

Prehistoria y Antigüedad en el campo de Zafra: una perspectiva desde el estudio del poblamiento¹

IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA² (ipavon@unex.es)
DAVID M. DUQUE ESPINO²⁻³ (despino@unex.es)
ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ² (alonso@unex.es)

RESUMEN

Este artículo da a conocer los resultados de la prospección arqueológica intensiva de superficie desarrollada en el entorno de la granja postorientalizante de “Los Caños” entre 2007 y 2008. Integrada en el Proyecto de Investigación “El mundo rural en la protohistoria del suroeste peninsular”, ha permitido una lectura diacrónica del poblamiento entre la Prehistoria Reciente y la Romanización; e, indirectamente, una valoración de los patrones de asentamientos y su relación con los recursos del campo de Zafra, desde los planteamientos de la Arqueología del Paisaje/Territorio.

PALABRAS CLAVE: Prospección arqueológica, Zafra, Prehistoria Reciente, Protohistoria, Romanización, mundo rural, Arqueología del Paisaje/Territorio.

ABSTRACT

This paper offers the results of intensive archaeological survey of developed area in the surroundings of the post-orientalizing farm of “Los Caños” during 2007 and 2008. It is integrated in the Research Project “The rural world in the protohistory of the peninsular southwest” and it has allowed a diachronic reading of the settlement between Late Prehistory and Romanization; and, indirectly, an assessment of settlement patterns and their relationship to Zafra field resources, from the approach of Landscape/Territory Archaeology.

KEYWORDS: Archaeological survey, Zafra, Late Prehistory, Protohistory, Romanization, rural world, Landscape/Territory Archaeology.

¹ Este trabajo se inscribe en los Proyectos de Investigación “El mundo rural en la Protohistoria del suroeste peninsular: la Cuenca Media del Guadiana” (HUM2005-02900/HIST) del Plan Nacional I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia y “La colonización agraria orientalizante y su evolución posterior” (PRI07A032) del III PRI+DT+I de Extremadura.

² Grupo de Estudios PRETAGU. Área de Prehistoria. Universidad de Extremadura.

³ Personal investigador contratado con cargo al Subprograma Ramón y Cajal del MINECO.

El objetivo de este estudio es dar a conocer los resultados de la prospección arqueológica intensiva de superficie⁴ desarrollada durante 2007-2008 en el área de Zafra, y a partir de ellos sugerir las líneas maestras de la ocupación humana de este espacio a lo largo de la Prehistoria y la Antigüedad. Unas tareas prospectivas que se enmarcaron en el proyecto investigador del Plan Nacional I+D+i titulado “El mundo rural en la protohistoria del suroeste peninsular: la Cuenca Media del Guadiana” (HUM2005-02900/HIST), desarrollado por el *Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana (PRETAGU)* de la *Universidad de Extremadura*, y que fueron ejecutadas en sendas campañas a lo largo de los meses de septiembre de esos años.

La inclusión de la comarca de Zafra en dicho proyecto vino motivada por la previa aparición de un yacimiento arqueológico en el vial 4.5.2 del polígono industrial de Los Caños, y la realización allí de unas excavaciones de urgencia por la empresa *Arquepec S.L.* Estas excavaciones se desarrollaron entre los meses de marzo y abril de 2004, como consecuencia de la ejecución de la segunda fase del mencionado polígono industrial, y sobre ellas se llegó a publicar por su director, Hugo Chautón Pérez, un informe preliminar, que ya anotaba su adscripción orientalizante, en el número III de *Cuadernos de Çafra*⁵.

La profundización en la investigación sobre este enclave, en particular, ofrecía la posibilidad de contrastar la imagen que del mundo rural de la Primera Edad del Hierro (siglos VII-V a.C.) estábamos obteniendo por esas mismas

⁴ BURILLO MOZOTA, Francisco (Coord.): *Arqueología Espacial: Prospección*, Arqueología Espacial, 24-25, Teruel, 2004. GARCÍA SANJUÁN, Leonardo: *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*, Barcelona, 2005. RUIZ ZAPATERO, Gonzalo: “La prospección de superficie en la arqueología española”, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, Castellón, 1996, pp. 7-20. RUIZ ZAPATERO, Gonzalo y BURILLO MOZOTA, Francisco: “Metodología para la investigación en arqueología territorial”, *Munibe*, 6, San Sebastián, 1988, pp. 45-64. VVAA: *La prospección arqueológica*, Actas del II Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio, Salobreña, 1997.

⁵ CHAUTÓN PÉREZ, Hugo: “Una granja orientalizante. Excavación arqueológica en el Vial 4.5.2 de Los Caños”, *Cuadernos de Çafra*, III, Zafra, 2005, pp. 9-19.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David Manuel: “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”, *Revista portuguesa de Arqueologia*, 9-1, 2006, pp. 71-114.

fechas en las comarcas de La Serena y Vegas Altas⁶, ampliándola a una zona nítidamente definida en términos geográficos –el *umbral de Zafra* o transición entre el límite septentrional de la Tierra de Barros y las primeras estribaciones de Sierra Morena– pero prácticamente virgen en hallazgos arqueológicos orientalizantes. Baste recordar, en este sentido, la casi exclusiva presencia en la misma del célebre “guerrero de Medina de las Torres”, un bronce tartésico, hoy custodiado en el *British Museum* de Londres, sobre cuya procedencia real (Valencia del Ventoso) y probable contexto histórico (el de la señorialización de la tierra⁷), desde las páginas de *Cuadernos de Çafra*, ha ofrecido nueva y certera luz el riguroso estudio de Pablo Ortiz Romero⁸; pese a la polvareda levantada por lo que quieran decir algunos escritos recientes de, en nuestra opinión, muy dudoso o nulo crédito⁹.

De este modo, el nuevo enclave zafrense de Los Caños nos permitía el análisis del ruralismo orientalizante en un marco muy distinto al de las feraces tierras de la vega del Guadiana y, a la par, la intensificación del conocimiento diacrónico del poblamiento en una zona para la que apenas se contaba –además de con ciertos hallazgos de superficie¹⁰ y alguna muestra de arte rupestre

⁶ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, 2007. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; DUQUE ESPINO, David-Manuel, y PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio (Eds.): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*, Memorias de Arqueología Extremeña, 12, Mérida, 2009.

⁷ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan-Javier: *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona, 2001, pp. 187-189. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: *Campesinos y “señores del campo”. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Barcelona, 2009.

⁸ ORTIZ ROMERO, Pablo: “El Bronce Tartésico conocido como “Guerrero de Medina de las Torres”. Notas sobre su hallazgo en Valencia del Ventoso (1903)”, *Cuadernos de Çafra*, III, Zafra, 2005, pp. 95-112. Reproducido también, como número 1, en la colección *La Rosa de los Vientos*, Valencia del Ventoso, agosto de 2007.

⁹ PALACIOS CERRATO, Daniel: *Guerreros de Medina de las Torres*, Badajoz, 2009; con prólogo de SÁNCHEZ CASTAÑÓN, Guillermo.

¹⁰ JIMÉNEZ ÁVILA, Francisco-Javier, y MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: “Aportaciones al conocimiento del Calcolítico en la cuenca media del Guadiana: la comarca de Zafra (Badajoz)”, *Norba. Revista de Historia*, 10, Cáceres, 1989-90, pp. 11-39. MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: “Aportaciones al conocimiento de la prehistoria, historia antigua y medieval de la comarca de Zafra”, *Congreso conmemorativo del VI centenario del Señorío de Fera (1394-1994)*, Mérida, 1996, pp. 39-50.

esquemático¹¹— con las excavaciones acometidas a mediados de la década de los ochenta en el castro de la Segunda Edad del Hierro de la Ermita de Belén¹² y, más recientemente, en los yacimientos del Neolítico final de La Madre del Agua¹³ y la Torre de San Francisco¹⁴.

Con este horizonte, en torno al caserío rural de Los Caños se plantearon, ya en el marco del referido proyecto investigador, dos actuaciones concretas, consistentes -por una parte- en el estudio del asentamiento, más allá de aquella primera aproximación, ahora en clave esencialmente microespacial y primando el análisis detallado de su planta, estructuras, materiales arqueológicos, cronología y demografía, además de incidir en su contexto económico y cultural; y -por otra- en la definición de su contexto territorial a partir del diseño de una prospección sistemática e intensiva en su entorno espacial más directo. Fruto de la primera es el extenso artículo ya referido y titulado “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”¹⁵, en tanto de la segunda pretenden dejar constancia las páginas que siguen.

¹¹ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: “El abrigo de Las Goteras (Zafra, Badajoz) y su entorno arqueológico, un nuevo ejemplo de arte rupestre esquemático en la Baja Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, LI-2, Badajoz, 1995, pp. 325-343.

¹² RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*, Mérida, 1991. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: “Dos cortes estratigráficos en el poblado prerromano de la Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, Extremadura Arqueológica, II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 211-233.

¹³ CERRILLO CUENCA, Enrique: “El Neolítico final en Zafra: el yacimiento de Los Caños”, *Cuadernos de Çafra*, IV, Zafra, 2006, pp. 67-86.

¹⁴ GUTIÉRREZ MORAGA, Anselmo: “La transición Neolítico al Calcolítico en Zafra. Excavación arqueológica en el RC2”, *Cuadernos de Çafra*, III, Zafra, 2005, pp. 21-36. MURILLO GONZÁLEZ, José-María: *El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*, Memorias de Arqueología Extremeña, 8, Mérida, 2007. MURILLO GONZÁLEZ, José-María: “El asentamiento prehistórico de la Torre de San Francisco: el horizonte de las cazuelas carenadas en Zafra”, *Cuadernos de Çafra*, VI, Zafra, 2008, pp. 109-128.

¹⁵ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: “Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 9-1, Lisboa, 2006, pp. 71-114.

I. METODOLOGÍA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ENTORNO DE LOS CAÑOS

I.1. La metodología seguida

Fue precisamente dicho caserío rural de Los Caños el que se utilizó como referencia central para delimitar el marco territorial de esta prospección. Así, en torno a él se definió un círculo de 5 km de radio, aproximadamente coincidente con su teórico “área de captación de recursos” (desde los planteamientos del *Site Catchment Analysis*¹⁶), que inicialmente se valoró como área de prospección. Como es bien sabido, dicho círculo comprende el territorio *a priori* explotado por aquellas comunidades que se desenvuelven en un marco económico productor, esencialmente agro-ganadero; constituyendo su investigación uno de los procedimientos analíticos más sugerentes a escala macroespacial o regional, tanto en el nivel de estudio de las relaciones hombre-medio, como en el de las interacciones entre las propias comunidades humanas¹⁷. No obstante, no son pocos los estudiosos que lo entienden también representativo en el nivel del mesoespacio, como nosotros mismos hemos defendido en algunas ocasiones¹⁸, para pulsar las relaciones económicas, sociales, ideológicas y políticas que se generan en la escala más inmediata a un asentamiento de referencia.

Sin embargo, es preciso añadir que el hecho de que algo menos de la mitad de ese espacio fuera ocupado en la actualidad por el casco urbano de Zafra –con la consiguiente alteración de las ocupaciones precedentes– condicionó un replanteamiento de la zona de trabajo. En este sentido, procedimos a definir dentro de ese círculo una zona afectada por el crecimiento urbanístico que inmediatamente excluimos de nuestros objetivos. Alternativamente, ampliamos el área de prospección hacia el este, hacia el sur y, salvado el casco urbano, también hacia el oeste, con la intención de tomar el pulso a zonas con menor antropización contemporánea pero de similares recursos potenciales. De este modo, hacia el este el límite del área de prospección nos vino marcado, *grosso modo* por el trazado de la actual autovía A-66; hacia el sur, por el discurrir de los caminos de

¹⁶ RUIZ ZAPATERO, Gonzalo y BURILLO MOZOTA, Francisco: *Op. cit.*, 1988, p. 57.

¹⁷ RUIZ ZAPATERO, Gonzalo: “Arqueología Espacial”, en ALCINA FRANCH, José (Coord.): *Diccionario de Arqueología*, Madrid, 1998, pp. 80-81.

¹⁸ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David-Manuel: “La Mata y su territorio”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ, (Ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Vol. II, Cáceres, 2004, pp.497-569.

Puebla de Sancho Pérez a Bienvenida y Fuente de Cantos, proyectando ese límite hacia occidente hasta la Sierra del Castellar; hacia el oeste, por un límite arbitrario en la longitud que marca “la albuera” de Zafra, y que va desde dicho Castellar hasta el pie de monte de la Sierra de Los Olivos-San Cristóbal; definiéndose el límite norte precisamente en este último (**Fig. 1A y B**).

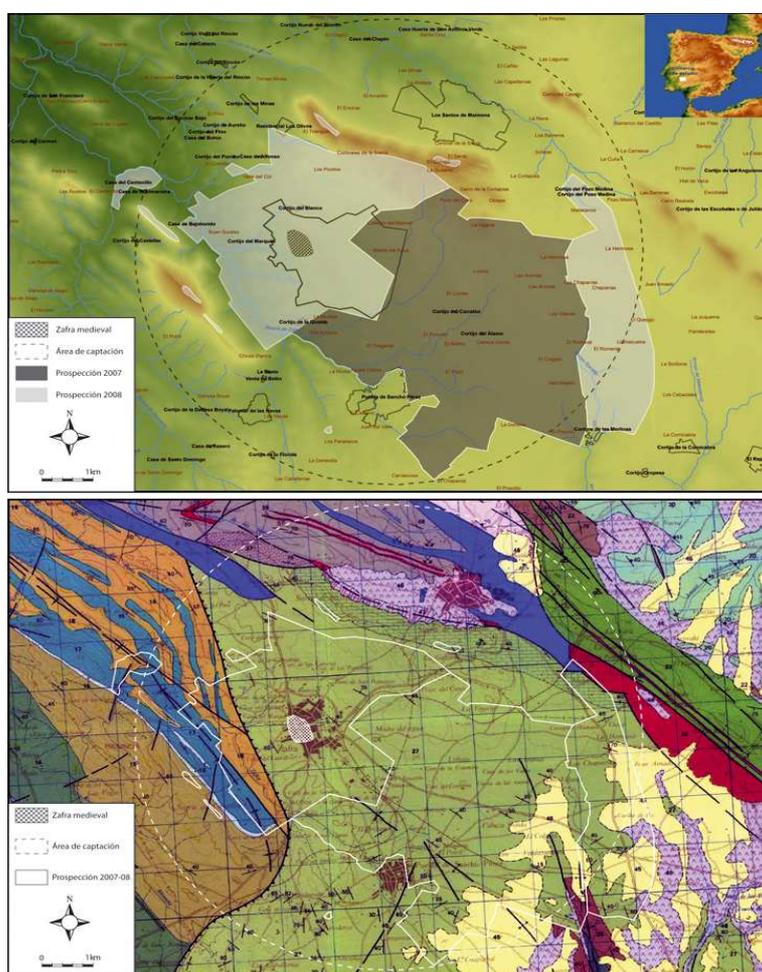


Fig. 1. El espacio prospectado y su relación con la topografía, la hidrografía (A) y la geología (B).



Fig. 2. La práctica de la prospección (A) y la microprospección (B).

En este marco, la metodología desarrollada fue la propia de una prospección sistemática intensiva, con movimientos de cobertura total, en *transects* paralelos, aunque adaptados lógicamente a las lindes y divisiones de las hojas de cultivo. Las bandas de prospección individuales, de unos 20 m de anchura, llegaron a sumar en conjunto un frente de prospección de hasta 140 m (**Fig. 2A**). En caso de localizar algún indicio de ocupación antigua, se procedía a “microprospectar” o reconocer más exhaustivamente el terreno inmediato, reduciendo la distancia entre prospectores a un par de metros (**Fig. 2B**). Como material de apoyo y para registrar las evidencias se emplearon un mapa-parcelario a escala 1:10.000 y un GPS *Etrex Vista*, además de un cuaderno de campo en el que se iban rellenando las fichas de prospección (conforme a un criterio ya empleado en trabajos precedentes¹⁹), que más tarde fueron informatizadas.

I.2. Los rasgos del medio natural

La superficie prospectada –excluyendo el casco urbano zafrense– alcanza los 35,02 km², y, como acabamos de decir, queda comprendida en términos generales por los relieves más destacados de la zona (Sierra del Castellar y las de Los Olivos-San Cristóbal), algunos de los cuales han sido prospectados de forma puntual para este trabajo. Éstos conforman una suerte de embudo con dirección sureste-noroeste y generan un desnivel medio con las zonas más bajas de unos 100 m. Dicho contraste altitudinal viene motivado por la historia geológica de estos entornos que, para el ámbito de la superficie explorada, se corresponden con sustratos mayoritariamente de edad cámbrica y algunos aportes terciarios-cuaternarios en los límites surorientales del área de prospección²⁰.

Así, la Sierra del Castellar está articulada en arcosas, grauwacas y pizarras del Cámbrico Inferior en su ladera suroccidental; pizarras, areniscas y basaltos del Cámbrico Medio en su vertiente nororiental; y, entre estas dos, coronando sus cimas, cuarzos y microconglomerados cuarcíticos que singularizan el perfil de esta sierra en el paisaje local. Todo ello da lugar a suelos con Horizontes B cámbrico correspondiente a la tierra parda meridional y xeroranquer de erosión –leptosol dístrico– cuyas potencialidades de uso se limitan a pastizales

¹⁹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2004, p. 499.

²⁰ IGME: MAGNA 2ª Ed., 1983.

más o menos extensos o cultivos cerealistas para el consumo a diente por el ganado²¹. Las sierras de Los Olivos y de San Cristóbal, por su parte, se corresponden con rocas calcáreas impuras del Cámbrico Inferior cuya dureza da lugar a litosuelos calizos y tierra rossa –luvisol crómico– que retienen gran cantidad de agua y presenta habitualmente afloramientos calizos, lo que dificulta su utilización agrícola.

De este mismo momento son los sustratos de las zonas bajas del área de prospección, donde a las pizarras, calizas y areniscas dominantes, que dan lugar a suelos con Horizonte B argílico –suelo pardo mediterráneos o luvisol háplico–, se les superponen costras calcáreas y fangos con cantos del Terciario/Cuaternario que destacan por su hidromorfismo –vertisol eútrico–. Los primeros presentan una potencia grande, un aceptable contenido en bases y escasa materia orgánica, lo que les hace ser muy aptos para un cultivo con unos rendimientos altos; mientras que los segundos son suelos de un color rojizo empardecido por su cantidad importante en materia orgánica, fáciles de labrar y destinados al viñedo y el olivar en la actualidad.

La articulación geológica, orográfica y edafológica de nuestro espacio de trabajo condiciona a su vez la red hidrográfica. De este modo, el área de prospección está surcada por multitud de pequeños arroyos tributarios de las riveras de Alconera, Zafra y Robledillo que, aguas abajo y con recorrido Sureste-Noroeste, desembocan en uno de los principales afluentes de la margen izquierda del Guadiana, el río Guadajira. Todos ellos se caracterizan por su marcada mediterraneidad y su dependencia termo-pluviométrica, lo que provoca fuertes o totales estiajes desde finales de la primavera hasta principios del otoño. Frente a esta limitación de las aguas superficiales, esta zona de Zafra se caracteriza por la presencia abundante de reconocidos manantíos y fuentes naturales de agua, tal y como dejan entrever hidrónimos tan expresivos como Los Caños, Madre del Agua, Los Pocitos, Aguas Claras o Fuente Santa, entre otros.

Todos los pormenores mencionados hasta aquí hacen que nuestra área de prospección se localice biogeográficamente en un espacio limítrofe entre los subsectores Araceno-Pacense y Marianense²², dentro de la Cuenca Media del

²¹ GARCÍA NAVARRO, Arturo: “Los suelos”, en Juan-Antonio DEVESA ALCARAZ: *Vegetación y Flora de Extremadura*, Badajoz, 1995, pp. 49-78.

²² RIVAS MARTÍNEZ, Salvador: *Memoria y mapa 1:400.000 de las Series de Vegetación de España*, Madrid, 1987.

Guadiana (en adelante, CMG). En el caso concreto que nos ocupa, se resume en el tránsito bioclimático de un mesomediterráneo inferior a medio y un ombroclima oscilante entre seco y subhúmedo. Dicha diversidad biogeográfica, sin embargo, contrasta con la simplicidad de las series de vegetación reconocidas en la actualidad para estos entornos, con encinares basófilos y acidófilos²³. La información bioarqueológica y ecohistórica disponible para este espacio concreto, en particular, y para la CMG, en general²⁴, presentan disparidades que podemos concretar en una mayor diversificación de las formaciones vegetales en el pasado y/o también en una estructura vegetal más compleja, en cuya transformación juegan un papel relevante la acción humana y factores intrínsecos de las especies y formaciones vegetales.

Aunque la información bioarqueológica directa procedente de esta zona de Zafra es escasa, estos aspectos se ponen en evidencia al observar los datos procedentes del cercano poblado prerromano de la Ermita de Belén, el único yacimiento estudiado con metodología arqueobotánica y zooarqueológica. A partir de tal información, junto a las formaciones de encinares, podemos hacer referencia a otros tipos de elementos que enriquecen dicho panorama vegetal.

²³ RIVAS MARTÍNEZ, Salvador: *Op. cit.*, 1987; DEVESA ALCARAZ, Juan Antonio: *Op. cit.*, 1995.

²⁴ HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana: *Paleoambiente y Paleoeconomía durante el I milenio a. C. en Extremadura*, Tesis Doctoral (inédita), Universidad de Extremadura, Cáceres, 1999. DUQUE ESPINO, David-Manuel: *La gestión del paisaje vegetal en la Prehistoria Reciente y Protohistoria en la Cuenca Media del Guadiana a partir de la Antracología*, Cáceres, 2004. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y DUQUE ESPINO, David Manuel: “El Castro de Belén (Zafra, Badajoz): nuevos datos arqueobotánicos para el estudio del paisaje cultural de la Beturia”, *Cuadernos de Çafra*, IX, Zafra, 2011, pp. 85-105. BERNAL ESTÉVEZ, Ángel: “Bosque y expansión agraria en la encomienda de Los Santos en la Baja Edad Media”, en Julián CLEMENTE RAMOS (Ed.): *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2001, pp. 237-256. GRAU ALMERO, Elena, DUQUE ESPINO, David Manuel y CUENCA GARCÍA, Carmen (2004): “Paleoambiente y paisaje de La Serena”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ (Ed.): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Vol. I, Cáceres, 2004, pp. 29-72. GRAU ALMERO, Elena, PÉREZ JORDÀ, Gillem y HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana (1998): “Paisaje y agricultura en la protohistoria extremeña”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ (Coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 1998, pp. 31-62. CLEMENTE RAMOS, Julián: “La evolución del medio natural en Extremadura (c. 1142-1525)”, en Julián CLEMENTE RAMOS (Ed.): *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Cáceres, 2001, pp. 15-56.

De un lado, la presencia de otras formaciones de quercíneas, con la constatación de especies como el alcornoque, el madroño o el durillo entre otros, que ponen en evidencia la existencia de alcornocales en el pasado y cuyo reflejo más evidente queda en ciertas zonas de la ladera norte de la Sierra del Castellar, donde aún perviven. Otros aspectos tienen que ver con la presencia de diversas coníferas (*Juniperus* y *Pinus pinea-pinaster*) que, lejos de interpretarse como elementos dinámicos de la sustitución del bosque de frondosas, han de considerarse como parte de este paisaje vegetal ocupando áreas menos favorables para el desarrollo de las frondosas, como serían las zonas altas de los relieves residuales armoricanos; una presencia relevante que queda patente en el considerable uso que de ellas se hace –caso de *Pinus pinea-pinaster*– en los sistemas constructivos del siglo V a. C. en La Mata de Campanario o, algo más tarde y cerca de la zona de estudio que ahora nos ocupa, en el castro prerromano de Los Castillejos-2 de Fuente de Cantos²⁵. En este mismo sentido, no debemos minusvalorar la recurrencia en todas las analíticas de *Quercus* sp. t. caducifolio, posiblemente el quejigo, cuyas necesidades hídricas nos llevarían a integrarlo en los fondos de los valles de la red fluvial de estos espacios. Un tipo de formación que aparece documentado no solo en la pre- y protohistoria de la CMG, sino también en referencias bajomedievales de la vecina encomienda de Los Santos de Maimona²⁶, e incluso en topónimos asociados a algunos de los principales cauces que atraviesan la zona de Zafra, como el del arroyo del Robledillo. En relación con estos últimos elementos y la necesidad de humedad edáfica para su desarrollo, hemos de mencionar las formaciones riparias, que contrastan con su total ausencia en las cartas de series de vegetación actual. Así, los datos arqueobotánicos parecen evidenciar la presencia de un dosel arbóreo rico y diverso, incluso para cursos reconocidos hoy por su poca entidad, en los que junto al predominio del fresno, se documentaría la presencia de chopo/sauce, aliso y olmo, entre otros. En consonancia con ello, la fauna silvestre documentada en épocas pre- y protohistórica revelan la existencia de

²⁵ DUQUE ESPINO, David-Manuel: “La madera en la construcción y adecuación del edificio postorientalizante de “La Mata”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ (Ed.): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Vol. I, Cáceres, 2004, pp. 345-384. ALCALDE OLIVARES, C.; GARCÍA-AMORENA, I.; GÓMEZ, F.; MALDONADO, J.; MORLA, C.; POSTIGO, J. M.; RUBIALES, J. M. y SÁNCHEZ, L. J.: “Nuevos datos de carbones y maderas fósiles de *Pinus pinaster* Aiton en el Holoceno de la Península Ibérica”, *Investigaciones Agrarias: Sistemas de Recursos Forestales*. Fuera de serie, 2004, pp. 152-163.

²⁶ BERNAL ESTÉVEZ, Ángel: *Op. cit.*, 2001, pp. 237-256

especies adaptadas a espacios mixtos entre bosques y espacios abiertos (ciervo, zorro, corzo, zorzal, tejón, conejo, liebre y perdiz)²⁷.

Dichas condiciones paleoecológicas y microambientales son compatibles con la presencia en el análisis polínico del castro de Belén del microfósil Tipo 200, indicador de períodos anteriores más húmedos²⁸. En definitiva, un estado del bosque que permitiría entender la presencia de otras especies tan exigentes de humedad como el acebo *Ilex aquifolium*– (documentado en pleno siglo V a. C. en La Mata de Campanario, en los siglos IV-III a. C. en Belén, y, en la actualidad, localizados en la comarca de Los Montes en ambientes mesomediterráneos²⁹), el nogal *Juglans regia*–, el propio quejigo o el aliso, entre otros.

II. LOS RESULTADOS GENERALES DE LA PROSPECCIÓN

Pero dicha situación del medio forestal protohistórico, y en general del medio natural, no debe entenderse ni mucho menos como una total ausencia de intervención por parte del hombre. Actividades agrícolas, ganaderas, recolectoras y cinegéticas, entre otras, debieron contribuir a su alteración y transformación a lo largo del tiempo, tal y como se desprende de los patrones de asentamiento que pueden inferirse en función de los resultados obtenidos en nuestro espacio de prospección. En cuanto a dichos resultados, que más detenidamente valoraremos en los sub-epígrafes siguientes, cabe comenzar aludiendo, de entrada, a que se han localizado un total de 50 yacimientos e indicios arqueológicos, susceptibles de calibrarse cronológicamente solo en función de materiales de superficie; circunstancia que limita las conclusiones que de ellos se desprenden. El nivel de información que ofrecen es, por otra parte, muy variado, estando en función de la propia entidad de los asentamientos, su nivel de conservación o arrasamiento, e incluso de factores postdeposicionales que pueden llegar, en casos extremos, a ocultar por completo las evi-

²⁷ CASTAÑOS UGARTE, Pedro: “Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ, (Coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 1998, pp. 63-72. CASTAÑOS UGARTE, Pedro: “Fauna y prácticas ganaderas”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (Ed.): *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Vol. I, Cáceres, 2004, pp. 453-467.

²⁸ HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana: *Op. cit.*, 1999.

²⁹ RODRÍGUEZ MARZAL, J. L.: “*Ilex aquifolium* L., novedad para la provincia de Badajoz”, *Ecología*, 14, 2000, pp. 165-167.

dencias de ocupación. A veces éstas no pasan del nivel del “hallazgo aislado”, pero en otras ocasiones sugieren verdaderos yacimientos o asentamientos de entidad relativamente diversa; algunos de los cuales parecen, incluso, estar habitados en más de un horizonte cultural.

Si tenemos en cuenta como criterio clasificador precisamente dicha adscripción crono-cultural –el criterio más adecuado si lo que pretendemos es hacer una lectura diacrónica–, de entrada podríamos distribuir el conjunto de evidencias entre la Prehistoria Reciente, la Protohistoria y la Época Romana. Tres horizontes tal vez excesivamente amplios, pero, en función de la mencionada calidad informativa, prudentemente operativos para englobar en cada uno de ellos un número de sitios suficiente como para intentar una lectura histórica del poblamiento que sea sensible tanto al diferente nivel cualitativo de los datos como a los matices cronológicos que de algunos de ellos pueden extraerse.

Atendiendo e ello, una aproximación cuantitativa preliminar claramente pone de manifiesto cómo, durante la Prehistoria Reciente, la primera ocupación estable –y a su vez una de las más intensas– data del Neolítico Final-Calcolítico (finales del IV milenio-III milenio a.C.), con 23 localizaciones, entre yacimientos e indicios detectados; tras la cual, ya durante la Edad del Bronce (II milenio a.C.), se experimenta un drástico descenso, en función de la constatación de un solo y problemático registro. A comienzos de la Protohistoria sí es perceptible una tímida recuperación, hacia la Primera Edad del Hierro (ss. VII-V a.C.), en que el número de sitios conocidos asciende a 4 (contando Los Caños); y un cambio notable en el patrón de asentamiento ya durante la Segunda Edad del Hierro (ss. VI-III a.C.), manifestado por el único poblado (el castro de la Ermita de Belén) hoy conocido de esa época. Por su parte, la Romanización, tras el conflictivo contacto con las etnias prerromanas que puede constatarse en toda nuestra geografía extremeña, conllevará una nueva extensión del poblamiento, si tenemos en cuenta los 28 registros observados, que ofrecen unas pautas espaciales regulares –como se verá– que podrían sugerir una ocupación racional y articulada del agro en los confines entre la Bética y la Lusitania³⁰.

³⁰ Aunque no es un escenario estrictamente comparable, resultan tendencias a grandes rasgos coincidentes con las observadas hace poco en un rincón de la cercana Tierra de Barros, la Vega del Harnina, objeto también de una prospección intensiva hace unos años. MURILLO GONZÁLEZ, José-María: “Arqueología en la Vega del Harnina (Almendralejo-Solana de los Barros, Badajoz). Intervenciones realizadas y estado actual de conocimientos”, *Actas de las II Jornadas de Historia de Almendralejo y Tierra de Barros*, Almendralejo, 2011, pp. 443-464.

II.1. El poblamiento en la Prehistoria Reciente

Los 24 registros que genéricamente pueden adscribirse a la Prehistoria Reciente, como acabamos de anticipar, significan la primera ocupación dotada de una cierta estabilidad en la zona, superando –de forma similar a como sucede en el conjunto de la Baja Extremadura³¹– los escasos sitios que en ella vienen adscribiéndose a las sociedades cazadoras-recolectoras de la Prehistoria Antigua. En relación con éstos, cabe aludir que en el entorno de Zafra, Muñoz Hidalgo situó hace algún tiempo solo dos posibles indicios paleolíticos, en función de la aparición de algunas cuarcitas talladas, en la Madre del Agua y en el Molino de Jaraco³². Ubicados en zonas con reconocidos recursos hídricos, dichos indicios se acomodan bien entre aquellas evidencias del merodeo por puntos atractivos para el aprovisionamiento y la supervivencia –a causa de la disponibilidad de cantos de piedra, agua, recursos vegetales y concentraciones de fauna– de los aún escasos grupos humanos, de perfil más bien forrajeador y carroñero, que se tienden hoy a contemplar en esas cronologías más antiguas del interior peninsular³³.

Sin embargo, los sitios que podemos relacionar con las ocupaciones de la Prehistoria Reciente se muestran algo más diversos, y susceptibles, por su parte, de dividirse en tres categorías (**Fig. 3**). La primera de ellas la configuran los que podríamos denominar *sensu stricto* “hallazgos aislados”: una serie de evidencias puntuales, constituidas por hachas o azuelas pulimentadas, completas o fragmentadas y elaboradas sobre diversas materias primas –aunque principalmente en diorita–, que se vinculan genéricamente a actividades de tala relacionadas con la apertura del bosque y la preparación de los campos para el cultivo; una función que ayuda a entender, en parte, su documentación aparentemente descontextualizada (**Fig. 4**). Piezas de este tipo, similares a otras que en número y ubicación indeterminados habían aparecido antes por estos pagos³⁴, las hemos encontrado por los parajes de El Potril (07/001), Cabeza Gorda (07/004), Valconejero-2 (07/012), El Lobato (07/018), La Hermosa (07/022), El Potril-

³¹ ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan-Javier: *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*, Badajoz, 1990.

³² MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 40-41.

³³ PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio: “Hace ya 800.000 años...”, *Así se hizo España*, vol. 9. *Extremadura*, La Aventura de la Historia Extra 9, Madrid, 2009, p. 6.

³⁴ JIMÉNEZ ÁVILA, Francisco-Javier, y MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1989-90, p. 11.

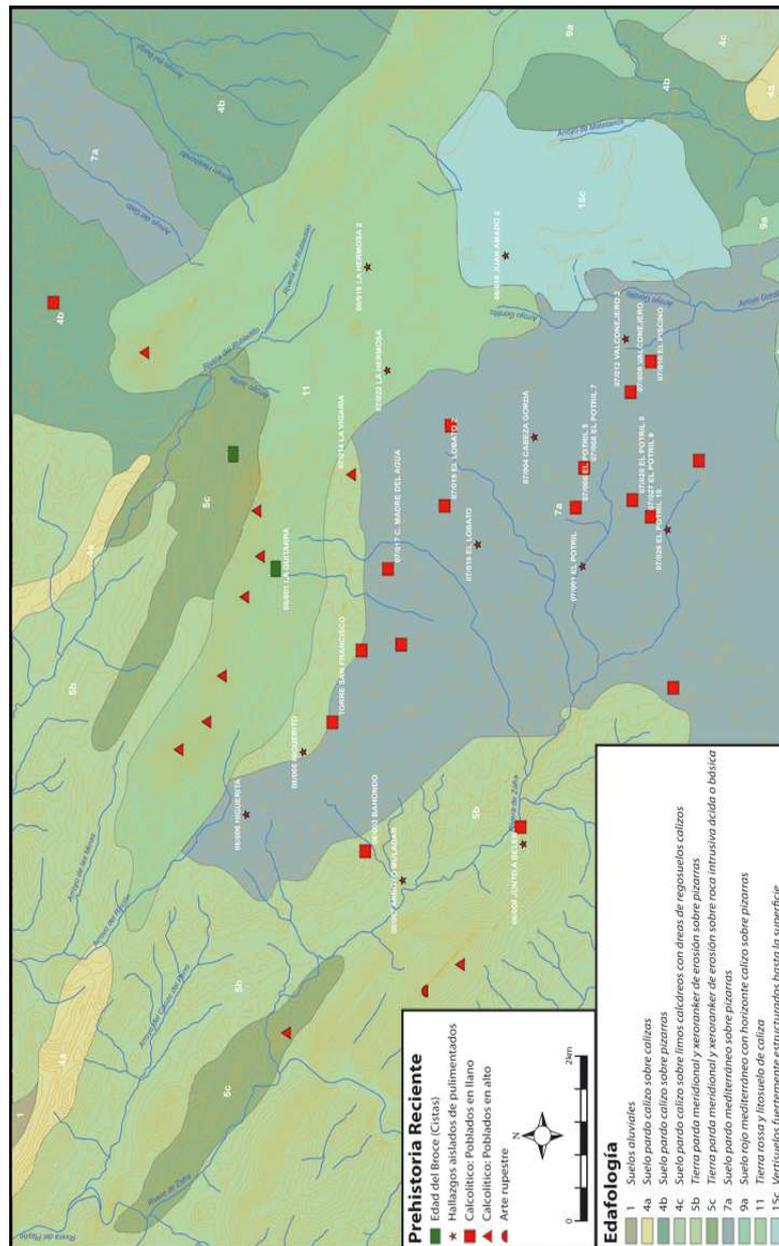


Fig. 3. El poblamiento de la Prehistoria Reciente en el campo de Zafra.

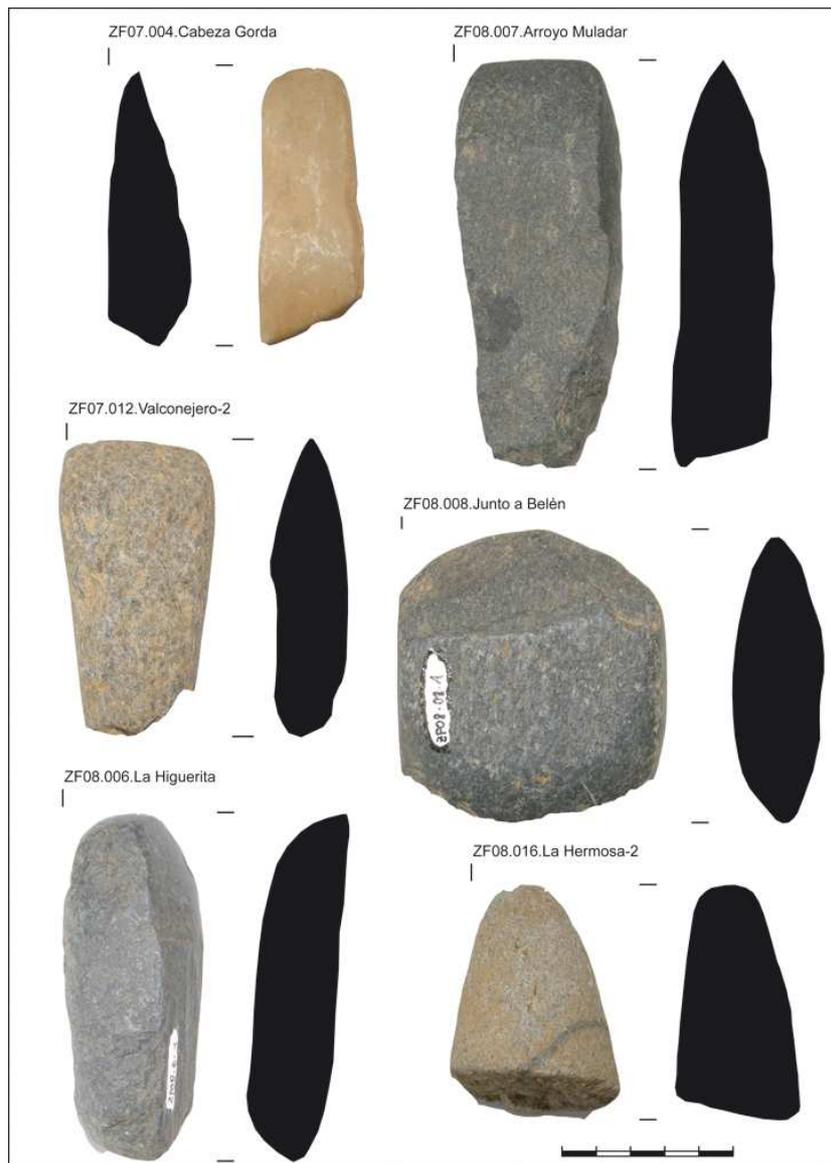


Fig. 4. Selección de hallazgos aislados pulimentados.

10 (07/028), Higuero (08/005), Higuero (08/006), Arroyo Muladar (08/007), Junto a Belén (08/008), La Hermosa-2 (08/016) y Juan Amado-2 (08/018); definiendo una extensa, aunque lógicamente incompleta, red de puntos que sugiere la diversidad de las zonas desbrozadas para esos fines. La continuidad tipológica que estas piezas ofrecen, prácticamente a lo largo de toda la Prehistoria Reciente, dificulta una adscripción cronológica más concreta, si bien, al guardar relación con la apertura del paisaje que acontece de la mano de los primeros procesos de sedentarización, bien podría proponerse una cierta sincronía entre estos indicios y los primeros poblados estables –algunos de ellos con piezas similares– de la zona; asentamientos que definen la segunda categoría perceptible en base a las tareas de prospección.

Así, en la zona estudiada se ha documentado una decena de estos asentamientos. Además del de la Torre de San Francisco, podríamos anotar los de El Potril-5 (07/006), El Potril-7 (07/008), Valconejero (07/009), El Piscino (07/010), La Vigaría (07/014), Madre del Agua (07/017), El Lobato-2 (07/019), El Potril-8 (07/020), El Potril-9 (07/027) y Bahondo (08/003). Las colecciones de materiales recogidas en su superficie no son muy extensas, por lo que las conclusiones crono-culturales a que nos conduce su revisión tipológica no pueden ser todo lo firmes que requeriría el riguroso análisis histórico. Incluyen, además de los pulimentados y algunos restos de talla, sobre todo fragmentos de vasijas cerámicas (cazuelas, platos, ollas y cuencos) elaboradas a mano; de pastas medias y oscuras, con presencia de desgrasantes finos y medios, y cocciones sobre todo oxidantes irregulares. Sus acabados son principalmente alisados muy simples, aunque también están presentes los espatulados y los almagrados, en menor medida (**Fig. 5**). Este elenco ergológico, sumando también la información ya conocida sobre algunos de estos sitios³⁵, insiste en la presencia tanto de yacimientos donde están presentes las cazuelas carenadas –como la Torre de San Francisco, Madre del Agua, Higuero, etc.– como de otros caracterizados ya por los bordes engrosados o almendrados –como Valconejero, El Piscino, La Vigaría, etc.–; lo cual permite seguir manteniendo el discurso, ya aludido, en favor de una ocupación inicial hacia finales del IV milenio a.C. (Neolítico Final) y su pervivencia durante buena parte del III milenio a.C. (Calcolítico Pleno).

³⁵ JIMÉNEZ ÁVILA, Francisco-Javier, y MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1989-90. MURILLO GONZÁLEZ, José-María: *Op. cit.*, 2007.

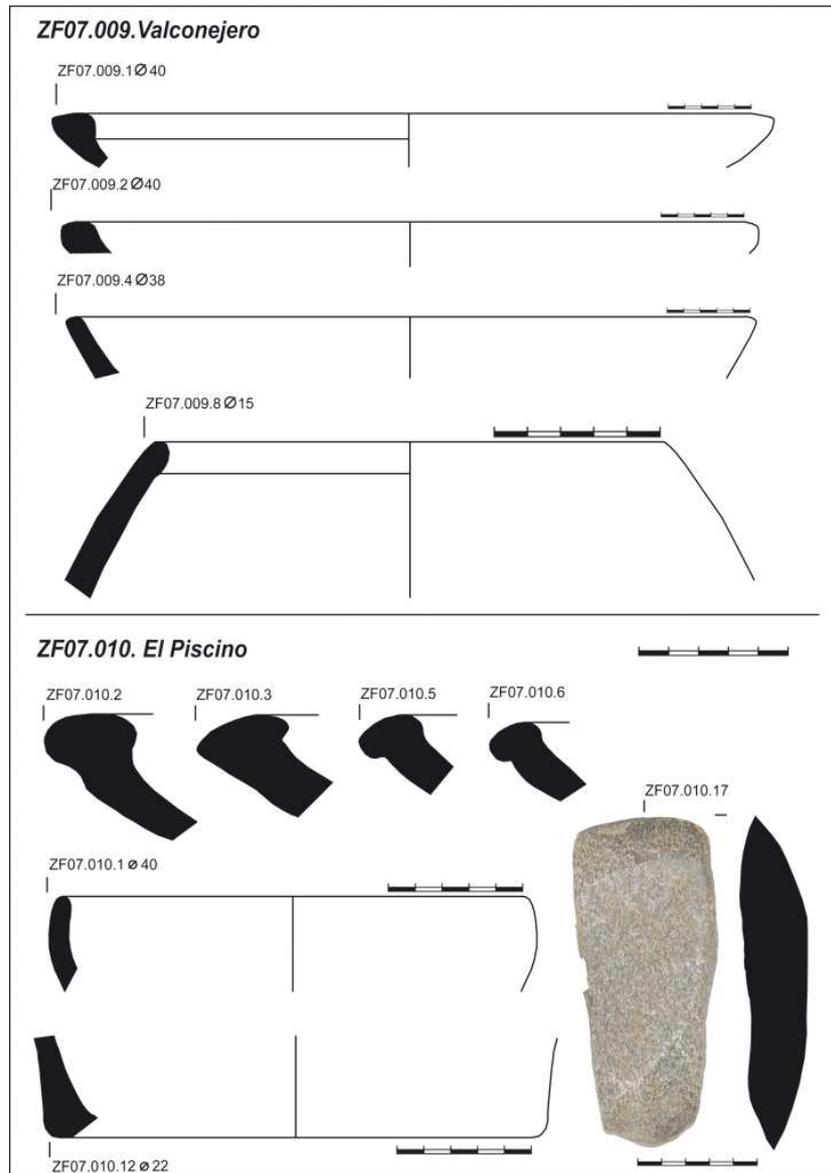


Fig. 5. Materiales calcolíticos de los poblados de Valconejero y El Piscino.

Hasta hoy, el mejor referente para acercarse a la arqueología de los primeros asentamientos estables del entorno zafrense lo constituye el enclave de la Torre de San Francisco. Dado a conocer, como hemos dicho, por Murillo González³⁶, se trata de un poblado adscrito al Neolítico Final y constituido por un campo de silos (de los que se han excavado más de 60) adyacente a una zanja discontinua –como el propio autor señala, de problemática y diversa interpretación funcional³⁷– colmatada por sucesivos fondos de cabañas. Algunos de esos silos fueron reaprovechados como basureros o tumbas para acoger, respectivamente, inhumaciones individuales (silo 5) o colectivas (el silo 10 contenía hasta 8 individuos de diferentes edades y sexos), si bien se presupone que originariamente funcionarían como despensas de grano. La gran capacidad de almacenaje que se les reconoce –los silos conservados en este asentamiento permiten estimaciones de entre 1.620 y 3.240 l.– permite sostener que la economía del poblado fue básicamente agrícola y el proceso histórico en el que se inscribe, esencialmente, el de la emergencia de un modo de vida aldeano³⁸.

A efectos de análisis territorial, en lo que a la Prehistoria Reciente se refiere, el resultado más destacable de esta prospección posiblemente sea la absoluta confirmación de ese paisaje agrario, a partir de la constatación de un poblamiento en zonas llanas o alomadas mucho más intenso del que se preveía hace unos años y, aparentemente, estructurado no tanto en función de aldeas –ni macroaldeas³⁹– como de granjas o pequeños agregados rurales, en función de las superficies estimadas, que en base a su dispersión de hallazgos van de los 100 a los 3.500 m² (en este último caso, en un yacimiento con otra ocupación posterior). Así, frente a las ocupaciones preferenciales de sitios muy elevados (en las sierras de Los Olivos-San Cristóbal, Cerro del Castillo de Los Santos de Maimona, etc.), ya señalada por estudios anteriores⁴⁰, ahora resulta posible

³⁶ MURILLO GONZÁLEZ, José-María: *Op. cit.*, 2007; y *op. cit.*, 2008.

³⁷ MURILLO GONZÁLEZ, José-María: *Op. cit.*, 2007, pp. 58-61.

³⁸ MURILLO GONZÁLEZ, José-María: *Op. cit.*, 2008, p. 119.

³⁹ El término “macroaldea” se suele reservar para aludir a grandes poblados calcolíticos, generalmente en llano, constatados arqueológicamente en el suroeste peninsular; como los de La Pijotilla (Guadiana Medio), Valencina de la Concepción (Bajo Guadalquivir) o Ferreira do Alentejo (Alentejo Interior), que, superando las 50 Ha. de extensión, se valoran como centros primarios a nivel político y estructuradores del poblamiento. NOCETE, Francisco: *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Barcelona, 2001, p. 137.

⁴⁰ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 40.

incidir en la relativa densidad de poblados ubicados en el llano o en elevaciones muy leves, en zonas bastante más aptas desde el punto de vista de la explotación agrícola y dotadas de recursos hídricos. Particularmente novedosa, en este sentido, es su notable concentración al este de la Puebla de Sancho Pérez (diversos sitios en El Potril, Valconejero y El Piscino, además de otros hallazgos aislados), asentados en el rico suelo pardo mediterráneo sobre pizarras y junto a varios veneros que fluyen hacia la Ribera de Zafra, subsidiaria del Guadajira, aunque en nuestra opinión ya fuera del territorio político de La Pijotilla⁴¹.

Salvo La Vigaría, que aún en el piedemonte de las sierras antes citadas sí puede considerarse un sitio elevado, el resto de los asentamientos se sitúan a la caída de suaves lomas o en terrenos estrictamente llanos (**Fig. 6A y B**). Aunque la percepción que de ellos tenemos obedece en gran medida a la naturaleza de los procesos postdeposicionales (básicamente las labores agrícolas), son sitios de aparentemente poca extensión; y, pese a todo, buena visibilidad (**Cuadro I**). Es prácticamente imposible precisar la naturaleza de estos asentamientos en función de simples materiales de superficie, si bien en ocasiones se ha apostado por interpretarlos como simples reuniones de cabañas hechas con zócalos de piedra, alzados de barro y cubiertas vegetales⁴² –que a veces la presencia en superficie de pellas de barro con sus improntas (como las encontradas en El Potril-5 y El Potril-9) podría ayudar a sostener–. No obstante, la documentación de las subestructuras mencionadas (zanjas, silos, etc.) en algunos sitios excavados, como los referidos en Madre del Agua (Los Caños) o Torre de San Francisco⁴³, aconseja contemplar hoy una diversidad mayor. Aunque a veces se ha sugerido una mayor antigüedad de los sitios en el llano y con subestructuras que de aquellos otros que priman las buenas actitudes defensivas –que, efectivamente, parece ser la tendencia general en base a la información de otras comarcas–, no creemos que los datos zafrenses, esencialmente de superficie, permitan corroborarlo por ahora de forma absoluta.

⁴¹ HURTADO PÉREZ, Víctor: “Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenios A.N.E.)”, en Juan-Javier ENRÍQUEZ NAVASCUÉS y Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ, (Eds.): *Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Mascarell Boschà*, Extremadura Arqueológica, V, Cáceres, 1995, pp. 53-80.

⁴² MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 40.

⁴³ MURILLO GONZÁLEZ, José-María: *Op. cit.*, 2007, pp. 39, 41-42 y 66.



Fig. 6. Poblado en alto de la Vigaría (A) y en llano de El Potril 8 (B).

Sigla	Topónimo	Altitud	Visibilidad	Dedicación actual	Extensión	Hallazgos	Valoración
07/006	Potril-5	547	Buena hacia el W	Barbecho	30 x 40 m	Cerámicas a mano, pulimentados, pellas de barro y molino barquiforme	Pequeño Asentamiento en la caída de una suave loma
07/009	Valconejero	549	Amplia	Barbecho y viñedo	20 x 20 m	Cerámica a mano, percutor y fragmento de molino	Pequeño Asentamiento en zona llana
07/017	Madre del Agua	574	Amplia	Barbecho	40 x 50 m	Cerámicas a mano	Pequeño Asentamiento
07/019	Lobato-2	564	Amplia	Viñedo	10 x 10 m	Cerámicas a mano	Pequeño Asentamiento sobre una loma cuya cima está alterada por una charca y otras remociones
07/027	Potril-9	541	Amplia al W, S y N	Barbecho y viñedo	Área de 20 m	Cerámicas a mano, percutores, fragmentos de granito, restos de talla y pellas de barro	Pequeño Asentamiento a media caída de una suave loma
07/010	Piscino	548	Amplia	Viñedo	50 x 25 m	Cerámicas a mano, pulimentados, percutores y molino barquiforme	Asentamiento
07/008	Potril-7	524	Amplia	Labor y barbecho	40 x 40 m	Concentración de piedras, cerámicas a mano, fragmentos de molinos barquiformes, sílex y un hacha pulimentada.	Asentamiento en una suave loma que cae hacia la Rivera de Zafra.
07/020	Potril-8	538	Amplia	Viñedo	70 x 50 m	Cerámicas a mano y un pulimentado	Asentamiento
07/014	Vigaría	603	Amplia hacia Zafra	Barbecho	---	Cerámicas a mano	Asentamiento
08/003	Bahondo	502	Amplia, especialmente al SW	Olivar	d. 20 m	Cerámicas a mano	Pequeño asentamiento en el cerrete próximo a una vaguada junto a la Rivera de Zafra

Cuadro I. Ocupaciones calcolíticas detectadas en la prospección.

Por otra parte, y como se indicaba no hace mucho desde las páginas de *Cuadernos de Çafra*, sigue sin resultar fácil conjugar este poblamiento con las evidencias megalíticas, que, si bien están ausentes en el área prospectada, no son en absoluto desconocidas en las tierras más meridionales de la comarca de Zafra⁴⁴. A nivel simbólico, en cambio, sí resultaría factible relacionar el paisaje humano de estos asentamientos campesinos asociados a la Ribera de Zafra con los motivos pictóricos del Abrigo de Las Goteras, cercano al Castellar y teóricamente coetáneo a ellos; o al menos sugerir –como una línea de análisis futura– su posible función delimitadora (en tanto se localiza en un límite de este valle) de un espacio económica, poblacional y también simbólicamente apropiado.

Un último aspecto a señalar es el aparente despoblamiento que ofrece la zona desde finales del Calcolítico; pues solo contamos con un dudoso indicio de presencia humana en la Edad del Bronce (II milenio a.C.). Así, únicamente hemos documentado en el paraje de La Guitarra (08/001) los restos muy alterados de dos posibles enterramientos en cistas (cuyas presumibles losas de cierre en pizarra alcanzan una longitud de 0,80 m), distantes entre sí unos 20 m, sobre los que albergamos, insistimos, ciertas dudas. Éstas solo podrían resolverse con una excavación *ad hoc*; pero el hecho de haberse constatado hace años en La Glorieta de Los Santos de Maimona, a sotavento y al otro lado de la sierra, un enterramiento de este tipo⁴⁵, obliga a contemplar esa posibilidad. No obstante, el trasfondo de dicha contracción demográfica no debe valorarse aquí en función de factores exclusivamente comarcales, pues ésta parece constatarse también en la globalidad de Extremadura⁴⁶ y, en general, en el Suroeste, a veces de modo extremo⁴⁷.

⁴⁴ PRADA GALLARDO, Alicia: *Arqueología de las comarcas del suroeste de Badajoz, Valencia del Ventoso-Fregenal de la Sierra*, 2007. PRADA GALLARDO, Alicia y CERRILLO CUENCA, Enrique: “Paisajes de la Prehistoria Reciente en el Suroeste de Badajoz”, *Cuadernos de Çafra*, VI, Zafra, 2008, pp. 87-108.

⁴⁵ GIL-MASCARELL BOSCA, Milagro, RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, Juan-Javier: “Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura”, *Saguntum*, 20, Valencia, pp. 9-43.

⁴⁶ PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio: *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*, Cáceres, 1998, p. 34.

⁴⁷ ESCACENA CARRASCO, José-Luis: “La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el Bronce que nunca existió”, en Diego RUIZ MATA (Coord.): *Tartessos: 25 años después, 1968-1993*, Jerez de la Frontera, 1995, pp. 179-214.

II.2. Protohistoria en la Ribera de Zafra

Como ya se ha indicado, el número de enclaves protohistóricos registrados en el área de prospección ha sido bastante limitado. Pese a ello, estos escasos sitios constituyen en sí mismos una novedad y ayudan a definir tanto la dinámica del poblamiento como los marcados contrastes que los patrones de asentamiento ofrecen entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro (**Fig. 7**). Únicamente tres sitios inéditos han proporcionado los nuevos trabajos. Se trata de los referidos como El Potril-6 (07/007), El Potril-7 (07/008) y El Potril-8 (07/020), que en función de las discretas extensiones que ofrecen sus dispersiones de hallazgos superficiales –500, 1.600 y 3.500 m², respectiva y aproximadamente– podríamos categorizar, al igual que el yacimiento de Los Caños –de casi 1.300 m²–, como caseríos rurales o granjas de diversa entidad (**Cuadro II**).

No obstante, como es sabido, los restos constructivos exhumados en la granja de Los Caños no debieron rebasar, en su denominado Sector A, los 200 m². Estructurados en torno a un espacio abierto o patio en parte enlosado, la docena de ámbitos de módulo angular, que se erigieron a lo largo de un dilatado proceso de construcciones y refacciones, parece cumplir una serie de funciones variadamente insinuadas por los escasos restos materiales y estructuras (puestos de molienda, bancos, etc.) en ellos conservados. Así, además de dicho patio (H6), puede hablarse de un área de actividades doméstico-productivas al norte (Habitaciones 1 y 10), otra de actividades doméstico-residenciales al oeste (Habitaciones 3, 4 y 5), y una tercera, ya al sur, personalizada sobre todo por sendos hornos que sugieren el desarrollo de actividades artesanales (Habitaciones 2, 11 y posiblemente 7, 8 y 9). Por su parte, en el Sector B se ha documentado un extenso “campo de fosas”, algunas de las cuales tal vez podrían fecharse, igualmente, en época protohistórica (**Fig. 8**)⁴⁸. Pero son, sobre todo, los materiales arqueológicos los que permiten definir aún más la cronología del conjunto. Así, la variada tipología que exhiben las cuatro principales familias cerámicas documentadas (las modeladas, a torno toscas, de cocción oxidante finas y grises) posibilita vincularlo a un contexto ergológico postorientalizante, de hacia el siglo V a.C., bien definido en otros yacimientos de sur extremeño⁴⁹. Son precisamente los materiales cerámicos superficiales de

⁴⁸ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2006, p. 105.

⁴⁹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y ORTIZ ROMERO, Pablo: “La Mata, un edificio organizado”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ (Ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres, 2004, pp. 75-312.

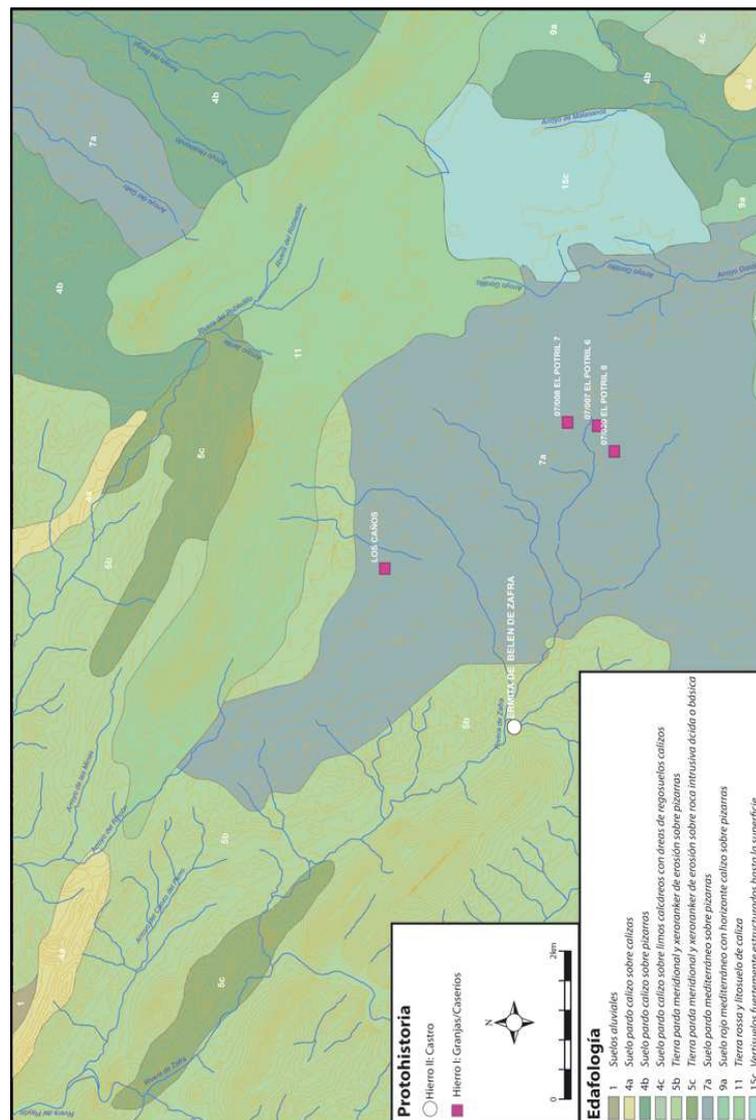


Fig. 7. El poblamiento protohistórico en el campo de Zafra.

Sigla	Topónimo	Altitud	Visibilidad	Dedicación actual	Extensión	Hallazgos	Valoración
07/007	El Potril-6	541	Amplia	Barbecho y viñedo	20 x 25 m	Fragmentos de recipientes a mano toscos de almacén y cocina (ollas-urnas), a torno oxidantes lisos (vasos de cesta); y grises (cuencos); así como fragmentos de molinos barquiformes	Asentamiento rural protohistórico con elementos postorientalizantes (ss. VI-V a.C.), ubicado sobre una loma junto al nacimiento de la Rivera de Zafrá, unos 200 m al norte
07/008	El Potril-7	524	Amplia	Labor y barbecho	40 x 40 m	Concentración de piedras, cerámicas a mano toscas de almacén y cocina (ollas-urnas), a torno oxidantes lisas (urnas) y grises; y fragmentos de molinos barquiformes	Asentamiento rural protohistórico del Hierro I (ss. VII-V a.C.), sobre una suave loma hacia la Rivera de Zafrá; no lejos del registro 07/007.
07/020	El Potril-8	538	Amplia	Viñedo	70 x 50 m	Abundante presencia de fragmentos cerámicos de diversas familias: a mano semicuidadas y toscas de almacén y cocina (ollas-urnas, fuentes y cuencos platos), a torno toscas (toneles, orzas, ánforas), oxidantes lisas (urnas, vasos de cesta y cuencos-platos semiesféricos) y grises (urnas, platos y cuencos); así como fragmentos de molinos barquiformes	Asentamiento rural protohistórico con elementos postorientalizantes (ss. VI-V a.C.)

Cuadro II. Ocupaciones de la Primera Edad del Hierro detectadas en la prospección.

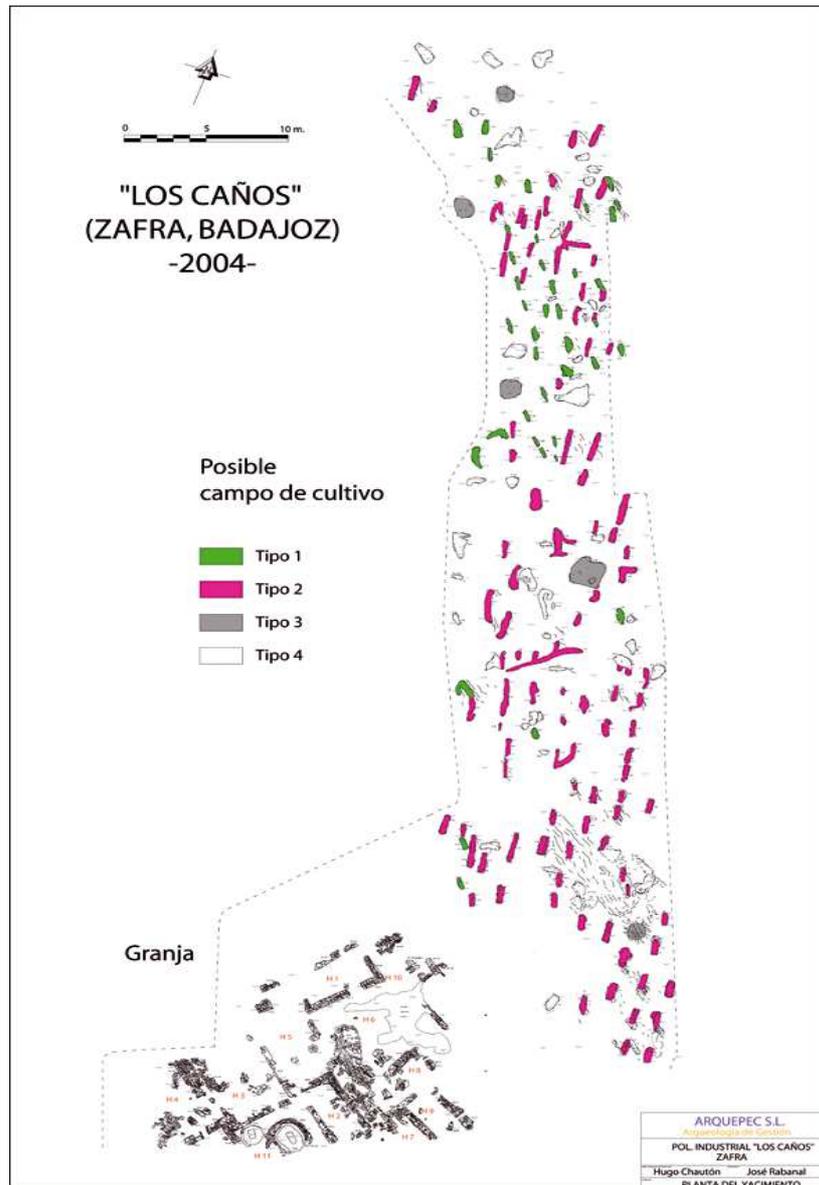


Fig. 8. Granja y posible campo de cultivo de Los Caños.

los sitios descubiertos en la prospección, similares a los exhumados en Los Caños (**Figs. 9, 10 y 11**), los que invitan a hacer una lectura integrada de dichas evidencias rurales.

Entre dichos materiales están presentes, en primer lugar, las cerámicas a mano o modeladas (M.T.), que en el yacimiento excavado –los recuentos de superficie solo son fiables hasta cierto punto– vienen a representar en torno a una tercera parte. Como sucede allí, las de los enclaves que ahora presentamos son, en general, de mala calidad técnica, con desgrasantes medios o gruesos muy evidentes incluso en las paredes de los vasos, pastas medias-oscuras, cocciones deficientes y un aspecto tosco motivado por los simples alisados de su superficie. Las formas recuperadas en la prospección se corresponden en gran medida a las ya documentadas en Los Caños, con vasos de almacén de borde indicado/ exvasado de sección variable, o bien de borde vuelto y engrosado; y ollas-urnas, fuentes y cuencos-platos más relacionados con el menaje de cocina; además de algunas fusayolas⁵⁰. Perfiles, todos ellos, que son habituales en contextos protohistóricos del Suroeste, donde están claramente enraizados en las tradiciones alfareras del Bronce Final-Orientalizante.

Las cerámicas torneadas toscas (T.T.) se fabricaron con pastas con abundantes desgrasantes medios y gruesos, de color oscuro, cocciones en atmósferas oxidantes y simples alisados superficiales como acabado. Entre ellas hemos encontrado en los yacimientos prospectados formas correspondientes a orzas, ánforas –especialmente sus asas– y algún tonel; similares a otras recuperadas en las excavaciones de Los Caños, Cancho Roano, La Mata y otros enclaves meridionales⁵¹.

Una calidad mayor ofrecen las cerámicas de cocción oxidante finas (OX.L.), que se elaboraron con barros más depurados. Sus pastas muestran colores medios, buenas cochuras y acabados cuidados, alisados finos, espatulados o incluso engobados. Su morfología incluye urnas, cuencos-platos hemisféricos y algunos vasos de cesta; tipos todos ellos habituales en la alfarería postorientalizante de la Baja Extremadura y Andalucía Occidental⁵².

⁵⁰ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2006, pp. 96-97.

⁵¹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2006, pp. 98-99.

⁵² RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2006, pp. 98-99.

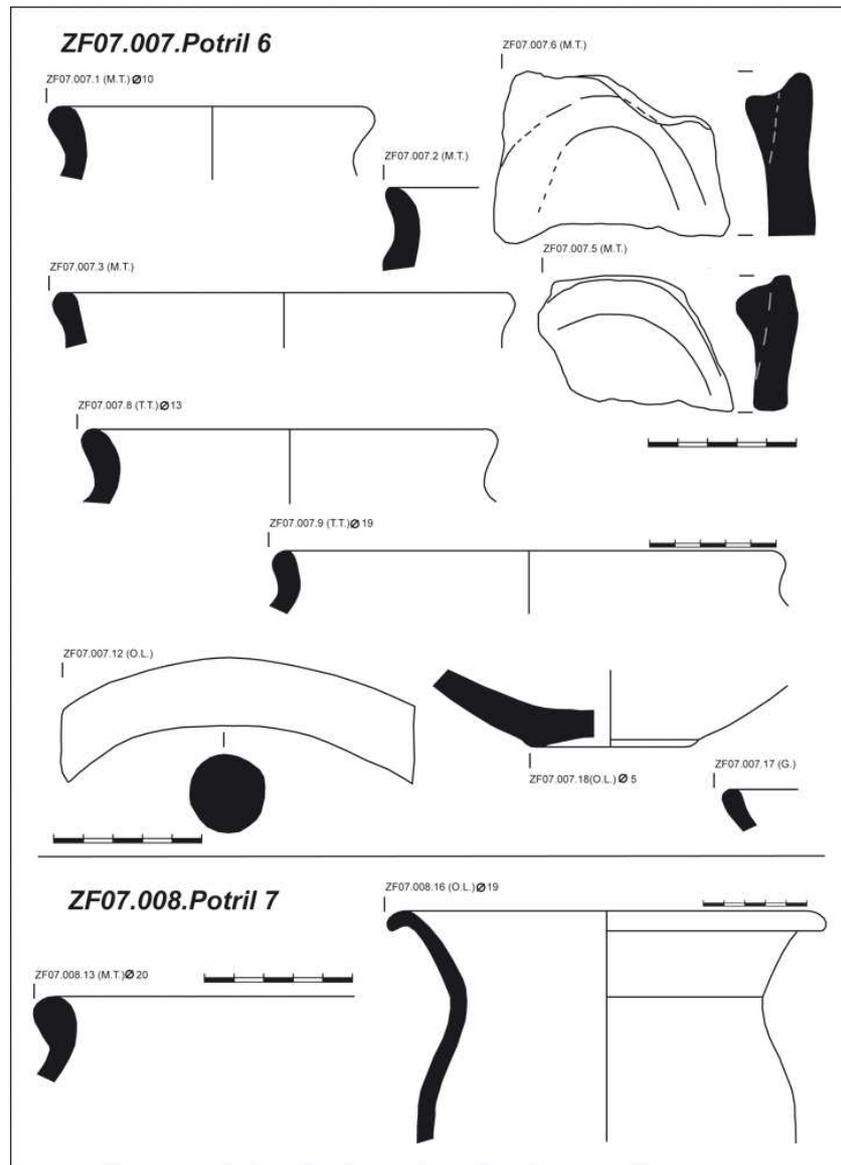


Fig. 9. Materiales postorientalizantes de El Potril 6 y El Potril 7.

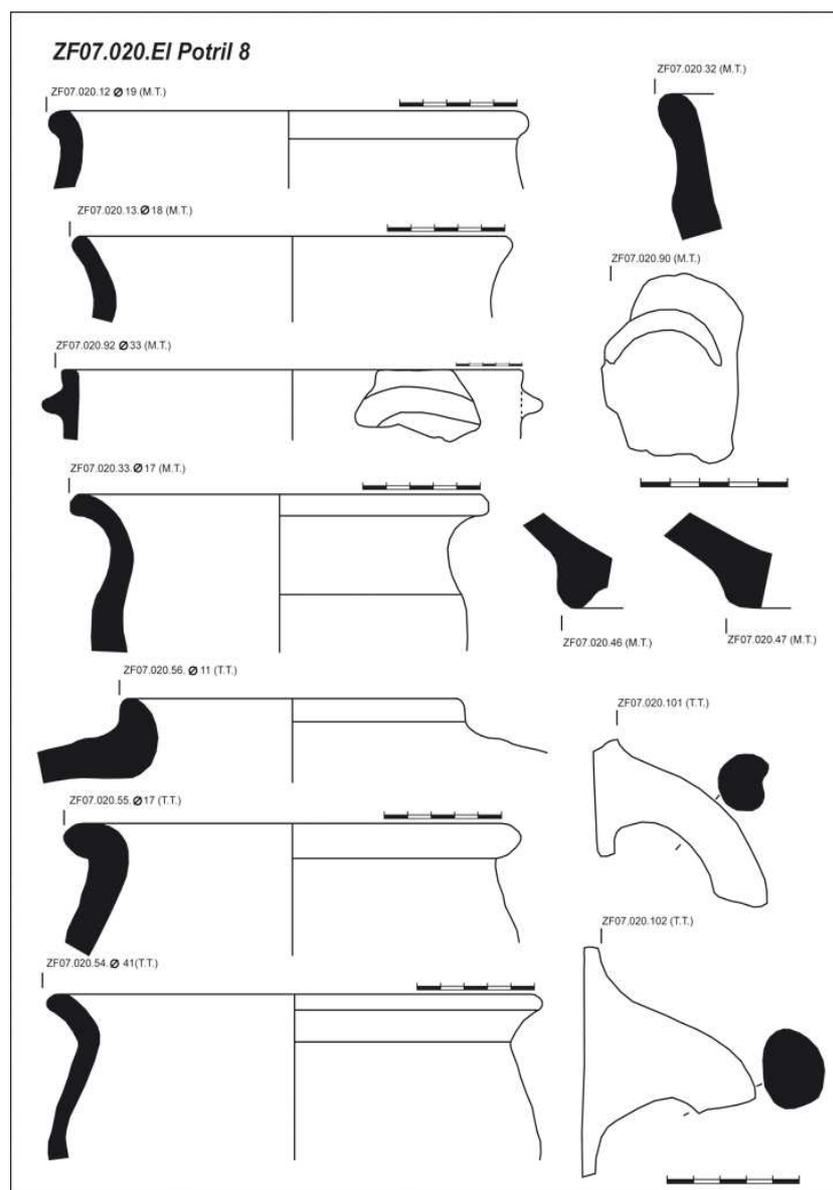


Fig. 10. Materiales postorientalizantes de El Potril 8 (I).

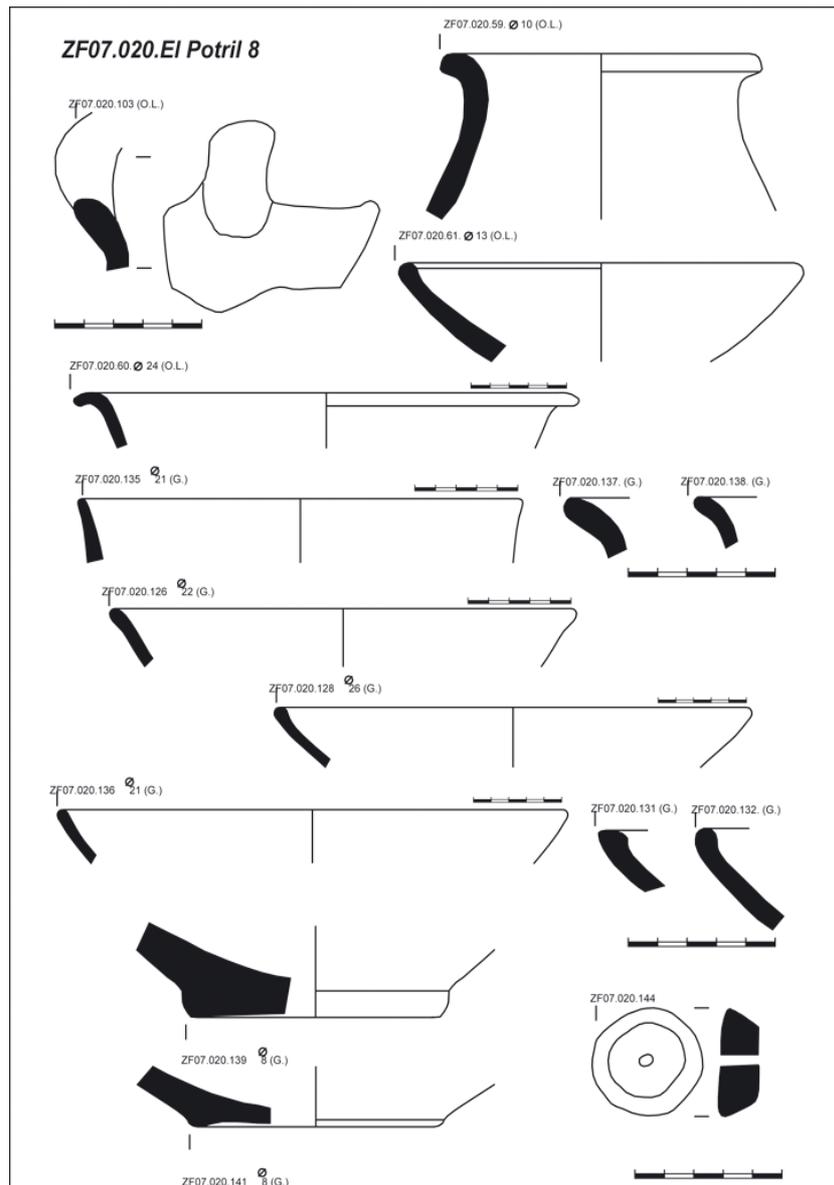


Fig. 11. Materiales postorientalizantes de El Potril 8 (II).

Finalmente, cabe mencionar la representatividad de las cerámicas grises (G.), que muestran, en general, una buena calidad técnica. Así, están elaboradas con pastas de desgrasantes finos, colores oscuros, excelentes cocciones reductoras y superficies espatuladas o bruñidas. Sus formas son exclusivamente de mesa, incluyen urnas, platos y, sobre todo, cuencos hemisféricos de borde simple o engrosado ligeramente al interior. La primacía de dichos cuencos sobre los platos de borde vuelto, que, como en Los Caños, se detecta en el amplio muestreo de El Potril-8, reafirma –según una tendencia común en los yacimientos de Cancho Roano y La Mata– su adscripción a los siglos VI-V a.C.⁵³

Así pues, esta cultura material, junto a las dimensiones discretas que comparten todos estos sitios, nos permite relacionarlos entre sí y a una realidad rural hasta ahora no valorada en el poblamiento antiguo de esta comarca. Un poblamiento sobre cuyas preferencias económicas, estructura social y articulación política debemos necesariamente detenernos un poco más. Respecto a las primeras, parece clara su vinculación a la tierra y los recursos hídricos, puesto que tanto los tres sitios documentados en el paraje de El Potril como el de Los Caños se asientan junto a fuentes de la Ribera de Zafra y en una zona óptima desde el punto de vista edafológico, donde predominan los suelos potencialmente cultivables sobre pastizales o zonas de monte. Además, los ya mencionados indicios de un campo de cultivo protohistórico en el Sector B de Los Caños invitan a contemplar la posibilidad de una arboricultura (sobre todo de vid y olivo) que enriquecería la mera agricultura cerealista instaurada y consolidada durante la Prehistoria Reciente. Aunque, como se ha insinuado, dicha adscripción crono-cultural no es segura, no es del todo descabellado contemplarla, dada la bien documentada presencia de dichos restos arqueobotánicos en los ya aludidos yacimientos sincrónicos de La Serena⁵⁴.

Fuera así o no, la clara orientación agrícola que en cualquier caso insinúan estos enclaves rurales da pie a algunas preguntas sobre el modelo socioeconómico en que se integran. Globalmente, la unidad productiva campe-

⁵³ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2006, pp. 99-100.

⁵⁴ PÉREZ JORDÀ, Guillem; ALONSO MARTÍNEZ, Natalia, e IBORRA ERES, María del Pilar: "Agricultura y ganadería protohistóricas en la Península Ibérica: modelos de gestión", en RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, 2007, pp. 332-333.

sina de Los Caños debió estar compuesta –en función de los cálculos demográficos que ha sido posible efectuar aplicando algunos de los métodos de asignación proporcional⁵⁵– por entre 12 y 15 personas, incluyendo todos los grupos de edad y sexo; siendo asimilable a una unidad familiar múltiple, compuesta por dos o más núcleos conyugales conectados por vínculos de parentesco o matrimonio y co-residencia. Una referencia poblacional y laboral que creemos, aproximadamente, ilustrativa también para estas otras granjas protohistóricas de la Ribera de Zafra, y que igualmente hemos propuesto para otros caseríos orientalizantes de la vega del Guadiana⁵⁶. A diferencia de lo planteado en ese último espacio, del aparente aislamiento que cabe deducir de su número y localización en el entorno de Zafra, un espacio marginal de la rica planicie de Tierra de Barros, pueden inferirse unas claves productivas más bien familiares y orientadas a la autosuficiencia, que contrasta –si bien faltan aún en esta zona análisis meso y macroespaciales más completos– con lo observado y estudiado en otros escenarios coetáneos del Guadiana.

Particularmente ilustrativos, en este sentido, han sido los estudios sobre el entorno territorial del edificio señorial rural de La Mata (Campanario, Badajoz), un centro productivo agrario del siglo V a.C. que concita alrededor un poblamiento dependiente, articulado con él mediante relaciones de servidumbre. En este caso, sí se observa nítidamente un marco de subordinación, a esa arquitectura de prestigio, de la cuarentena de caseríos o granjas descubiertos mediante una prospección intensiva similar a la que da pie a este artículo. El paisaje humano que habitaría en esas granjas (estimado teóricamente entre 400 y 600 personas) trabajaría las tierras más fértiles del pago de La Mata, el valle del río Molar, participando también, muy probablemente, en otras tareas complementarias prestadas a cambio de las lógicas contraprestaciones señoriales⁵⁷. Un modelo, en suma, más complejo que el que los hallazgos zafrenses

⁵⁵ GRACIA, Francisco; MUNILLA, Gloria; GARCÍA, Elena; PLAYÀ, Rosa-María y MURIEL, Susana: “Demografía y superficie de poblamiento en los asentamientos ibéricos del nordeste peninsular”, *Homenaje a Manuel Fernández Miranda*, Complutum Extra, 6 (2), Madrid, pp. 177-191.

⁵⁶ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; DUQUE ESPINO, David-Manuel; y PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio (Eds.): *Op. cit.*, 2009, p. 132.

⁵⁷ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2004. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: *Op. cit.*, 2009, pp. 206-208. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David-Manuel: “Población, poblamiento y modelos sociales de la Primera Edad del Hierro en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo”, *Arqueología de la Población, Actas del VI*

permiten advertir hoy. Sin embargo, no puede decirse que dichos hallazgos de la Ribera de Zafra carezcan de interés; por el contrario, ayudan a profundizar en la diversidad que, aún dentro de los modelos sociales heterárquicos⁵⁸, parece ofrecer el Postorientalizante extremeño y, en general, suroccidental⁵⁹. En este sentido, y con todas las cautelas que impone el estado de la cuestión, ejemplifican bien lo que bien podría ser una *heterarquía desestructurada* propia de zonas marginales⁶⁰, frente a la *heterarquía estructurada* u organizada que en los territorios centrales del Guadiana Medio y La Serena venimos advirtiendo.

Del mismo modo en que a veces hemos aludido a la fragmentación del poder y a las contradicciones internas del modelo señorial como factores a tener en cuenta a la hora de entender su hundimiento, e incluso explicar la celeridad del cambio de modelo que supone la emergencia de las etnias prerromanas⁶¹, también podría ahora apuntarse la debilidad innata de las heterarquías desestructuradas como un ingrediente sustancial para explicar, en comarcas como ésta, el desmoronamiento de la cultura de raíz orientalizante frente a los expansivos pueblos meseteños. Un cambio sustancial que se ausculta, también, tras radicales soluciones en la esfera poblacional. Así, en torno al 400 a.C. –en función de lo exhumado en Los Caños y prospectado en los tres enclaves de El Potril– puede situarse el abandono pacífico de los case-ríos rurales postorientalizantes y, prácticamente a la par o poco después, la

Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, Arqueología Espacial, 28, Teruel, 2010, p. 55.

⁵⁸ La utilización del concepto de “heterarquía” para definir determinados modelos sociales de la Protohistoria responde a la dificultad para admitir en muchos casos la verdadera existencia de un dominio jerárquico entre las entidades políticas del pasado. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2010, pp. 46-47.

⁵⁹ ARRUDA, Ana Margarida: “A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4:2, Lisboa, 2001, pp. 207-291. MATALOTO, Rui: *Un “monte” da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa: ruralidade e povoamento no I milenio a.C. do Alentejo Central*, Lisboa, 2004. CALADO, Manuel; MATALOTO, Rui y ROCHA, Arthur: “Povoamento proto-histórico na margem direita do regolfo de Alqueva (Alentejo, Portugal)”, en RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, 2007, pp. 129-179. SANABRIA MURILLO, Diego: *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: “El Chaparral” (Aljucén, Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 10, Mérida, 2008.

⁶⁰ MATALOTO, Rui: *Op. cit.*, 2004. SANABRIA MURILLO, Diego: *Op. cit.*, 2008.

⁶¹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: *Op. cit.*, 2009, p. 209.

inauguración del poblamiento en un discreto cerrete desprendido de la sierra de El Castellar: el castro de la Ermita de Belén.

Dado que el poblado de Belén y su paisaje –donde, frente a lo visto, predominan los pastizales sobre las tierras potencialmente cultivables– han sido objetos de un estudio no hace mucho⁶², no es nuestra intención detenernos en sus detalles. Baste recordar, no obstante, que, situado unos 3 km al suroeste de Los Caños e inmediato a la Ribera de Zafra, aglutina a toda la población conocida en el área prospectada en un nuevo patrón, el castreño, que también estará vigente durante la Segunda Edad del Hierro entre los célticos de la Beturia⁶³. Con una extensión estimada de 1,7 ha, acotada por un doble recinto defensivo, Belén responde a un esquema ya aldeano, del que desconocemos núcleos satélites menores extramuros. Allí se concentró, por tanto, la población entre el siglo IV a.C. y la época imperial romana; momento en que, hacia comienzos de la Era cristiana, nuevas gentes volverían a ocupar la tierra y los manantiales del campo de Zafra.

II.3. La Romanización del campo

Como anticipábamos, la prospección intensiva que aquí presentamos ha permitido corroborar el intenso poblamiento romano que en torno a Zafra ya advirtiera Muñoz Hidalgo⁶⁴; pero también profundizar en su conocimiento y sugerencias. Así, dentro de nuestra área de trabajo hemos documentado un total de 28 enclaves de tipología diversa, entre *villae*, asentamientos rurales de tamaños varios y poblados en alto fortificados, que, con todas las reservas que impone su conocimiento solo prospectivo, parecen obedecer a una estructura racional y jerárquica de ocupación del territorio y explotación del campo (**Cuadro III**).

Sin que esté en nuestro ánimo ni tengamos todas las claves para diseccionar el panorama de la Antigüedad en esta zona –complejo, como se

⁶² RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2011, pp. 85-105.

⁶³ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: “La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento”, *Saguntum*, 22, Valencia, 1989, pp. 165-224. BERROCAL RANGEL, Luis: *Los pueblos célticos del suroeste peninsular*, Complutum Extra, 2, Madrid, 1992.

⁶⁴ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 44.

apuntará, por su condición fronteriza entre las provincias lusitana y bética-, atendiendo a los modelos de asentamiento cabe mencionar que dentro de la primera categoría, la de las *villae*, podríamos incluir los sitios de El Potril-3 (07/003), El Romeral (07/011), Junto a Arroyo Gordillo (07/013), La Vigaría-3 (07/016), Las Ánimas (07/023), La Madre del Agua-2 (07/025), Junto a la Ermita de Belén de La Puebla (07/030), Redonda (08/004), Nacional 630 Km 683 (08/012) y La Hermosa-2 (08/016). En todos estos casos se trata de asentamientos con un amplio control visual, dispuestos en muchas ocasiones sobre suaves lomas y con dispersiones superficiales de material arqueológico generalmente muy grandes, que oscilan entre las 8 (de Las Ánimas) y las 2 ha (de Nacional 630 Km 683). En dichas dispersiones se observa casi siempre abundantes materiales constructivos, como baldosas, ladrillos y *tegulae*; pero también cerámicas comunes, *dolia* y hasta *terra sigillata* en diferentes proporciones. Más rara es la documentación de piezas de mármol, que a veces se restringen a simples restos amorfos (como en Redonda), pero que en otras ocasiones podemos llegar a relacionar con losas, o posibles tapaderas, de uso funerario (La Hermosa-2) y hasta estelas epigráficas. Éste es el caso, excepcional, de un fragmento de ara ornamentada, de 16 x 16 x 9 cm, con la inscripción “SILVANO/DOMINO/ + · ++ [- - - -]”, encontrado en la villa de El Potril-3 (Fig. 12)⁶⁵.

También son muy numerosos los asentamientos rurales romanos de pequeña y mediana/gran entidad, dispuestos a menudo en los teóricos territorios controlados por las *villae* y que cabe valorar, por tanto, como dependientes de ellas. Entre los enclaves *a priori* más pequeños estarían los de El Potril-2 (07/002), La Vigaría-2 (07/015), Las Ánimas-2 (07/024), Los Villares (07/026), Junto a La Puebla (07/029), Nacional 630 Km 682-683 (08/011), Pozo Medina (08/013), Pozo Medina-2 (08/014), Llanezuelos (08/019) y La Cornicabra (08/020); cuyas extensiones superficiales van de los 400 a los 2.500 m². Entre los mayores se encontrarían, por su parte, El Potril-4 (07/005), La Vigaría (07/014), La Vigaría-4 (07/021), Higuero (08/005), Camino de Los Naranjos (08/009), Matasanos (08/015) y Juan Amado (08/017); con materiales que se dispersan entre 3 y 1 ha, y que, en algunas ocasiones (como sucede con Camino de Los Naranjos o Llanezuelos, por distintos motivos) suscitan ciertas dudas sobre su posible condición de *villae*. A nivel ergológico se caracterizan ambos grupos de asentamientos rurales por la presencia casi exclusiva de material constructivo, y alfarería común y de almacén que se observa superficialmente.

⁶⁵ Esta pieza está siendo estudiada en la actualidad por Antonio González Rodríguez.

⁶⁶ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 42-43.

Sigla	Topónimo	Altitud	Dedicación actual	Visibilidad	Extensión	Hallazgos	Valoración
07/015	La Vigaría-2	569	Barbecho	Amplia	Pequeña	<i>Tegulae</i>	Pequeño asentamiento rural
07/024	Las Animas-2	562	Olivar y viñedo	Amplia	25 x 25 m	<i>Tegulae</i> y cerámica común	Pequeño asentamiento rural
07/026	Los Villares	551	Viñedo	Amplia al W, N y S	30 x 20 m	<i>Tegulae</i> y cerámica común	Pequeño asentamiento rural
07/002	El Potril -2	533	Barbecho	Amplia	50 x 50 m	<i>Tegulae</i> , c. común y <i>Terra Sigillata</i>	Pequeño asentamiento rural
07/029	Junto a la Puebla	535	Barbecho	Limitada salvo al SW	50 x 30 m	<i>Tegulae</i> , cerámica común y <i>Terra Sigillata</i>	Pequeño asentamiento rural a media ladera de una loma, junto a un arroyo
08/011	Nacional 630, KM 682-683	560	Barbecho	Amplia	Área de 30 m	<i>Tegulae</i> , baldosas, ladrillos y escasa cerámica	Pequeño asentamiento rural
08/013	Pozo Medina	544	Viñedo	Limitada	20 x 20 m	<i>Tegulae</i> , ladrillos y baldosas	Pequeño asentamiento rural
08/014	Pozo Medina-2	551	Viñedo	Limitada, sólo buena al N	30 x 30 m	<i>Tegulae</i> , ladrillos y baldosas	Pequeño asentamiento rural
08/020	La Cornicabra	543	Barbecho	Amplia	d. 40 m	Material constructivo y cerámico	Pequeño asentamiento rural a media loma
07/014	La Vigaría	603	Barbecho	Amplia hacia Zafra	---	Cerámica común romana, <i>Terra Sigillata Hispánica</i>	Asentamiento rural
07/005	El Potril-4	535	Barbecho	Amplia	r. 100 m	<i>Tegulae</i> , cerámica común	Asentamiento rural (posible caserío disperso)
07/021	La Vigaría-4	571	Viñedo	Relativa al W y N	---	<i>Tegulae</i> y cerámica tosca	Asentamiento rural (caserío disperso a media ladera)
08/005	Higuerito	542	Viñedo		d. 150 m	<i>Tegulae</i> y cerámica común en escasa densidad	Asentamiento rural sobre una discreta loma
08/009	Camino de los Naranjos	443	Barbecho	Hacia la Rivera de Zafra	Área de 200 m	Material constructivo y cerámica común	Asentamiento rural a media loma, muy afectado por la obra de conducción de agua que procede de la presa de Hornachos
08/015	Matasanos	565	Viñedo	Amplia	100 x 100 m	Gran densidad de material latericio (ladrillos y <i>tegulae</i> muy completas), cerámica común y formas de <i>Terra Sigillata</i>	Asentamiento rural sobre loma sobresaliente
08/017	Juan Amado	558	Barbecho	Amplia	d. 150 m	Baja densidad de <i>tegulae</i> y ladrillo	Asentamiento rural sobre pequeña loma
08/019	Llanezuolos	550	---	No mensurable por antropización	d. 60 m	Concentración de material latericio, <i>tegulae</i> y cerámica común romana. A unos 40 m. al NE se aprecia una segunda concentración menor	Asentamiento rural
07/003	El Potril -3	529	Barbecho	N y NW	---	Ara con epigrafía, <i>tegulae</i> , ladrillos	Villa
07/011	El Romeral	555	Viñedo	Amplia	Amplia	<i>Tegulae</i> y material constructivo	Villa
07/013	Junto a Arroyo Gordillo	543	Olivar y barbecho	Amplia	Amplia	Material romano abundante	Villa
07/016	La Vigaría-3	571	Viñedo	Amplia	300 x 200 m	Abundante material constructivo disperso	Villa
07/023	Las Animas	565	Viñedo	Amplia	400 x 200 m	<i>Tegulae</i> , cerámica común y material constructivo	Villa
07/025	Villa de Madre de Agua-2	548	---	Amplia	d. 300 m	<i>Tegulae</i> , cerámicas comunes, material constructivo	Villa sobre loma
07/030	Junto a Ermita de Belén de La Puebla	518	Barbecho	Amplia	---	---	Villa
08/004	Redonda	547	Barbecho y viñedo	Amplia	d. 200 m	<i>Tegulae</i> , cerámicas comunes, material constructivo y mármol	Villa sobre loma. Posiblemente con ella se relacionen los basureros romanos de TSF
08/012	Nacional 630, KM 683	561	Barbecho	Amplia	100 x 200 m	<i>Tegulae</i> , ladrillo en gran cantidad, cerámica común, de almacén y <i>Terra Sigillata</i>	Villa sobre loma
08/016	La Hermosa-2	565	Barbecho	Amplia al Sur y Oeste	200 x 200 m	Abundante material constructivo (<i>tegulae</i> , ladrillos, baldosas) y cerámico (comunes, <i>dolia</i> , <i>Terra Sigillata</i>). En el extremo SE una losa rectangular de mármol, posible tapa funeraria	Villa junto a la A-66 (PK. 681)
08/10	El Castellar	667	Pasto y monte bajo	Excepcional	Amplia	Restos de estructuras murarias, cerámica común y <i>Terra Sigillata</i>	Asentamiento romano y fortificación medieval

Cuadro III. Ocupaciones romanas detectadas en la prospección.



Fig. 12. Inscripción epigráfica romana de El Potril 3.

En el prototipo restante, el de los poblados en alto fortificados, solo podemos incluir el registro de El Castellar (08/010), con su caserío y defensas apreciables parcialmente en superficie (**Figs. 13 y 14**). Se trata, pues, de un poblado único, que muestra una serie de rasgos muy diferentes del resto de ocupaciones; así, destacando por su gran altitud (667 m snm) y extraordinario dominio visual, cabe reconocer sus singularidades atendiendo a los valores geoestratégicos que explota. Aunque valorado en alguna ocasión como fortín de vigía vinculado y coetáneo al castro prerromano de la Ermita de Belén, con una reocupación posterior como *castellum* republicano⁶⁶, creemos –en función de los materiales hoy visibles y sin menoscabo de otros más antiguos que desconocemos– que responde más bien a los comienzos de la Romanización en la zona.

En nuestra opinión, y tratando ya de conjugar esta diversidad poblacional en un discurso histórico, la ocupación *ex novo* de El Castellar podría estar relacionada con toda la serie de iniciativas desplegadas aquí por los romanos para hacer frente a la ocupación castreña previa y sentar las bases de un proceso de ocupación del territorio de amplio alcance. La cara más visible, y el primer paso, de ese proceso sería la creación de los *oppida* –los afamados *oppida* de la *Baeturia* que se mencionan en Plinio, III, 13-14– que, entendidos como “células de romanización”, toman el relevo, en tanto referentes territoriales, a los castros desde finales del siglo III a.C. hasta, al menos, el cambio de Era⁶⁷. Conocidas son la alusión a *Segida Restituta Iulia* como uno de esos *oppida* de la Beturia y la acalorada discusión en torno a la ubicación o no en Zafra de dicha población; un debate para el que el poblado fortificado de El Castellar, que podríamos entender *grosso modo* en ese contexto histórico, aún nos niega la necesaria letra pequeña que solo una excavación sistemática proporcionaría. Una vez pacificada la zona, reestructurada la población y ordenada desde los nuevos *oppida*, se pasaría, en una segunda fase, a ocupar el campo y explotarlo desde nuevos criterios.

Es precisamente ese segundo paso, el de la colonización del campo, ya vigente la *pax romana* en torno al cambio de Era, el que atestiguan las *villae* y

⁶⁶ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 42-43.

⁶⁷ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: “El problema de la Beturia en el marco del poblamiento protohistórico del Guadiana Medio”, *Homenaje a la Dra. D^a. Milagro Gil-Mascarell Boscà*, Extremadura Arqueológica, V, Cáceres-Mérida, 1995, pp. 157-175.



Fig. 13. Restos arqueológicos de El Castellar (I).



Fig. 14. Restos arqueológicos de El Castellar (II).

los asentamientos rurales. Como decíamos, su distribución y jerarquía sugieren una ordenación estructurada sobre la que, brevemente, vamos a detenernos para concluir este trabajo. Presuponiendo la sincronía de sus ocupaciones – que, si bien no constatada, nos parece viable de cara al ejercicio teórico que proponemos–, las *villae* conocidas nos ofrecen la posibilidad para poner en juego las herramientas metodológicas de la *Arqueología Espacial*, orientadas a una mejor comprensión del campo romano “segedano”. Así, y teniendo en cuenta que constituyen las entidades de orden mayor, la aplicación de la poligonación de Thiessen⁶⁸ a las *villae* reconocidas en esta prospección⁶⁹ aporta datos que estimamos sugerentes (**Fig. 15**)

De este modo, el valor medio de los polígonos que conseguimos cerrar en nuestra zona de prospección (los que se forman en torno a las *villae* de El Romeral y Las Ánimas) asciende a 301,86 ha, que distan del valor de 100,82 ha (comprendidas en la centuria de 40 x 20 *actus*, o 400 *iugera*) que rige en la *pertica* de la *centuriatio* emeritense⁷⁰. Es decir, dichas *villae* se incluyen dentro de un módulo con valor aproximado de 3 “centurias emeritenses”, sin parangón por sus grandes dimensiones en los procesos de centuriación conocidos en *Hispania*⁷¹. Una consecuencia inmediata de ello sería la contrastación arqueológica de que la zona en estudio no debió incluirse dentro del amplio espacio repartido a los colonos de *Augusta Emerita* –algo que, por otra parte, varios estudiosos, basándose en argumentos de diversa naturaleza, ya habían venido planteando⁷²–; una centuriación emeritense para la que las sierras de Los Olivos y del Cerro del Castillo de Los Santos debieron funcionar realmente como límite meridional. Pero es que, desde nuestra óptica, tampoco el patrón

⁶⁸ GARCÍA SANJUÁN, Leonardo: *Op. cit.*, 2005, pp. 212-215.

⁶⁹ Conocemos la posible existencia de más asentamientos de este tipo en la zona; pero la indiferenciación entre “villas” y “pequeños asentamientos rurales” en la obra de MUÑOZ HIDALGO (*Op. cit.*, 1996, p. 44) nos lleva a utilizar solo las contrastadas por nosotros para los fines que ahora perseguimos.

⁷⁰ ARIÑO GIL, Enrique y GURT ESPARRAGUERA, Josep M.: “Catastros romanos en el entorno de *Augusta Emerita*. Fuentes literarias y documentación arqueológica”, *Studia historica. Historia antigua*, 10-11, Salamanca, 1992-93, p. 48.

⁷¹ ARIÑO GIL, Enrique; GURT ESPARRAGUERA, Josep. M. y PALET MARTÍNEZ, Josep M.: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes de la Hispania Romana*, Acta Salmanticensia, 122, Salamanca-Barcelona, 2004, pp. 50-51.

⁷² ARIÑO GIL, Enrique y GURT ESPARRAGUERA, Josep M.: *Op. cit.*, 1992-93, p. 51. SILLIERES, Pierre: “Centuriation et voie romaine au sud de Mérida: contribution à la délimitation de la Bétique et de la Lusitanie”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 18-1, Madrid, 1982: pp. 437-448.

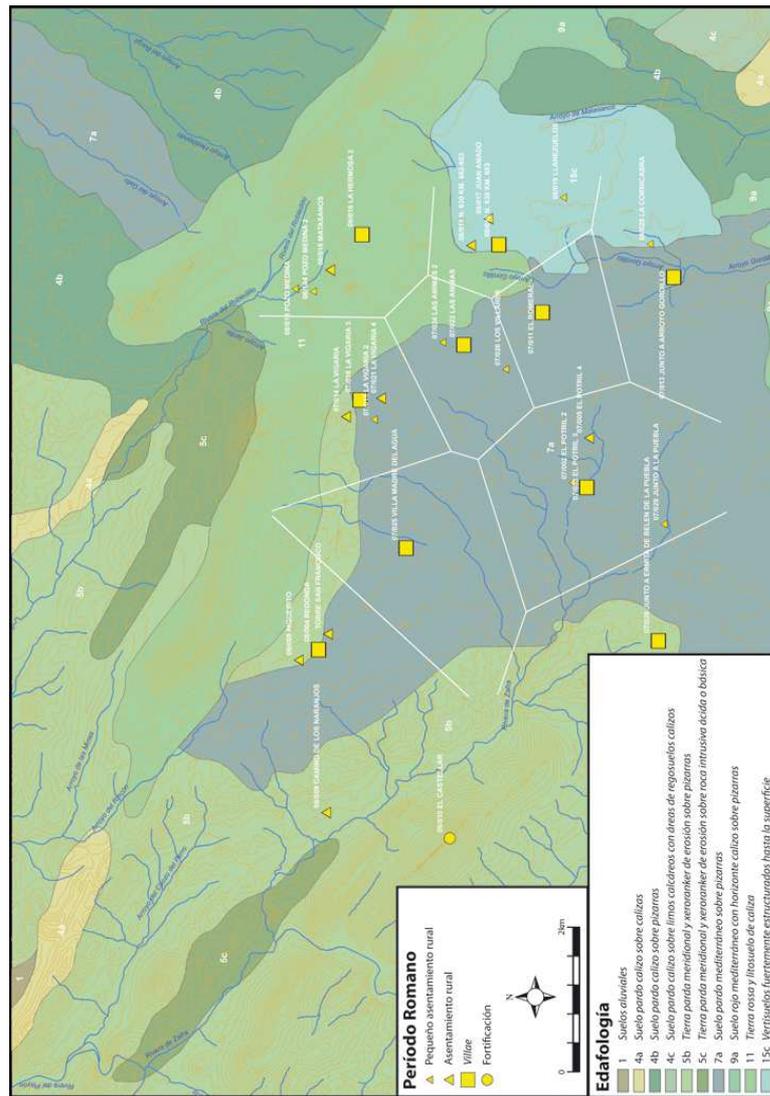


Fig. 15. El poblamiento romano en el campo de Zafra.

poblacional observado se ajusta a lo insinuado por los estudiosos para su *Praefectura Mullicensis*⁷³, en opinión de algunos próxima a esta zona⁷⁴; sino muy probablemente a un escenario bien distinto: el que se extiende entre la aldea situada –según se ha planteado en ocasiones⁷⁵– bajo el casco urbano de Los Santos de Maimona y el *oppidum* de *Contributa Iulia* (Los Cercos, Medina de las Torres)⁷⁶, que parece poblado siguiendo otros criterios.

En dicho poblamiento, y pese a desmarcarse de la centuriación antedicha, la disposición de algunas de estas *villae* sugiere no obstante una estructura relativamente regular. En este sentido, y de entrada, resulta muy llamativa la alineación de los registros correspondientes, de Norte a Sur, a las *villae* de La Vigaría-3, Las Ánimas, El Romeral y Junto a Arroyo Gordillo; sintomática, en nuestra opinión, de su disposición conforme a un trazado caminero relativamente cercano. Una posibilidad razonable es pensar en el propio trazado de la “Ruta de la Plata”, que –al igual que lo hace en buena parte del tramo comprendido entre Mérida y Almendralejo⁷⁷– creemos discurriría *grosso modo* bajo el trazado de la carretera N-630 o muy próximo a él. Mucho se ha discutido sobre su localización exacta por estos pagos, en lo que tiene que ver tanto con el *Iter ab Ostio Fluminis Anae Emeritam Usque* como, sobre todo, con el *Iter ab Hispali Emeritam*⁷⁸; pero nos parece lógico el sentido de la ruta que proponemos (y su trasunto en dicha alineación de *villae*), salvando el quiebro topográfico que suponen las sierras de Los Olivos-San Cristóbal y el Cerro del Castillo de Los Santos de Maimona al pasar entre ellas –ahí está el miliario anepigráfico de Los Santos⁷⁹– para dirigirse camino de la actual localidad de Calzadilla de Los Barros.

⁷³ ARIÑO GIL, Enrique y GURT ESPARRAGUERA, Josep M.: *Op. cit.*, 1992-93, p. 47.

⁷⁴ CANTO DE GREGORIO, Alicia M.: “Colonia Iulia Augusta Emerita: consideraciones en torno a su fundación y territorio”, *Gerión*, 7, Madrid, 1989, pp. 149-205.

⁷⁵ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 44.

⁷⁶ FEAR, A.T.: “Contributa Iulia, Ugultunia and Curiga”, *Gerión*, 9, Madrid, 1991, pp. 151-161.

⁷⁷ ARIÑO GIL, Enrique y GURT ESPARRAGUERA, Josep M.: *Op. cit.*, 1992-93: pp. 51-56.

⁷⁸ FERNÁNDEZ CORRALES, José-María: *El trazado de las vías romanas en Extremadura*, Cáceres, 1987, pp. 66-67.

⁷⁹ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 45.

Desde estas premisas, proyectando teóricamente un reticulado conforme a las dimensiones propuestas y a esta orientación –y ajustándola al ángulo que ofrecen los límites septentrional y oriental del polígono de El Romeral– sorprende el ágil acomodo de todas las *villae* contrastadas, y la jerarquización de dependencias subsidiarias. Así, y prescindiendo de la ocupación en el Camino de Los Naranjos –que tal vez tuviera una categoría de *villa*, como hemos apuntado–, la de Redonda subordinaría en el norte de la zona estudiada las ocupaciones rurales de Higuerito y Torre de San Francisco. Muy cerca del actual casco urbano de Zafra, la *villa* de Madre del Agua y, probablemente, la que a veces se ha ubicado junto a la fábrica Díter⁸⁰ –que no hemos podido reconocer en nuestra prospección– se repartirían el terreno hacia occidente, no sabemos si en compañía de alguna otra hoy desaparecida por la expansión urbana moderna. Hacia el este quedarían las *villae* de La Vigaría-3, Las Ánimas y La Hermosa-2, y en relación con ellas, respectivamente, las dependencias rurales de La Vigaría, La Vigaría-2 y La Vigaría-4; Las Ánimas-2 (y posiblemente Los Villares); y Pozo Medina, Pozo Medina-2 y Matasanos. Hacia el sureste, en torno a la *villa* de Nacional 630 Km 683 documentamos los asentamientos rurales de Nacional 630 Km 682-683 y Juan Amado. Su vecina por occidente sería la *villa* de El Romeral, y de ésta la de El Potril-3, que articula en su alrededor las dependencias de El Potril-2 y 4; constituyendo los límites de la zona prospectada la *villa* Junto a la Ermita de Belén de la Puebla, la *villa* Junto a Arroyo Gordillo, con su asentamiento rural dependiente de La Cornicabra, y la probable de Llanezuelos (**Fig. 16**).

Cabe añadir, a todo ello, la posible fosilización en el paisaje, sobre todo en ciertos espacios del este de la zona prospectada, de antiguas huellas de esa estructuración, que podrían apreciarse en la propia orientación de algunos caminos y los límites de ciertas parcelas, que no se ajustan al trazado radial medieval-moderno que mayoritariamente siguen otros, sino que parecen responder a ella (**Fig. 17**). No obstante, esta última apreciación, que requeriría corroborarse mediante un análisis específico y una dedicación mayor que la aplicada por nosotros, debe tomarse por ello con la debida provisionalidad.

⁸⁰ MUÑOZ HIDALGO, Diego-Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 44.

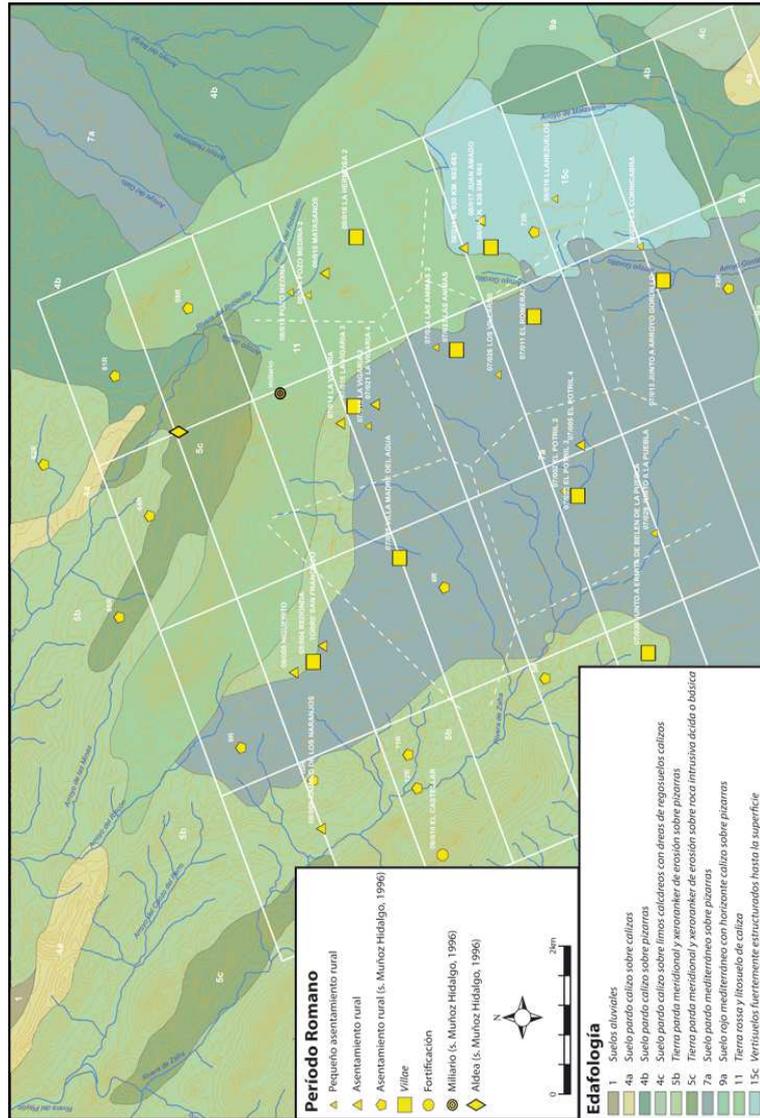


Fig. 16. Propuesta de parcelación del campo de Zafrá en época romana.

En todo caso, y en síntesis, se trata de una distribución de los asentamientos rurales romanos que demuestra, como en otros escenarios ya conocidos de la CMG⁸¹, una intensa y regular ocupación, que en buena lógica habría que relacionar con la explotación integral de sus recursos, favorecida, en este caso, por la cercanía del núcleo de *Contributa Iulia*, por la importante vía de comunicación antes mencionada, o por la propia población de El Castellar. Una explotación que incluiría muy probablemente espacios de monte, pero sobre todo tierras en labor de cereal y hasta arboricultura, como sugiere el antiguo campo de vides y olivos de Los Caños⁸². Hasta la propia alusión epigráfica a *Silvano*, espíritu tutelar de los campos y los bosques y, más genéricamente, dios de los campos, sus lindes y los granjeros⁸³, que hemos mencionado antes, podría reflejar hasta qué punto fueron importantes dichos recursos para los antiguos ocupantes del campo de Zafra.

⁸¹ RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso: *Arqueología de Tierra de Barros*, Mérida, 1986, p. 178. HABA QUIRÓS, Salvadora: *Medellín romano. La Colonia Metellinensis y su territorio*, Badajoz, 1998, Figura 15. RODRÍGUEZ MARTÍN, Francisco-Germán: “Los asentamientos rurales romanos y su posible distribución en la cuenca media del Guadiana”, en Jean-Gerard GORGES y Francisco-Germán RODRÍGUEZ MARTÍN (eds.): *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 1999, pp. 121-134. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio, y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2004, pp. 502-503. RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso, PAVÓN SOLDEVILA, Ignacio y DUQUE ESPINO, David-Manuel: “Contextos territorial e histórico”, en Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ, David-Manuel, e Ignacio PAVÓN SOLDEVILA (Eds.): *Op. cit.*, 2009, pp. 190-193.

⁸² RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; CHAUTÓN PÉREZ, Hugo y DUQUE ESPINO, David-Manuel: *Op. cit.*, 2006, p. 103.

⁸³ SMITH, William (Ed.): *A Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology*, Boston, 1867, pp. 825-826.